

A man and a woman are embracing in a city at night. The man is shirtless, muscular, and has long dark hair and a beard. He is holding a dark jacket over his shoulder. The woman has long, wavy red hair and is wearing a pink top. They are both looking towards the camera. The background is a blurred city street with warm lights.

HOPE FORD

Bad Boy

BEST FRIEND

HE'S BREAKING ALL THE RULES

BAD BOY BEST FRIEND

Sotelo, gracias K. Cross

HOPE FORD

Sotelo, gracias K. Cross

Él está rompiendo todas las reglas

Es su BFF – (Best Friend Forever)

Y está fuera de los límites.

Pero ahora que ella está soltera, él quiere cambiar las reglas.

¿Por qué no pueden ser mejores amigos con beneficios?

Oh sí, porque a él tampoco le gustan esas reglas.

Queridos lectores:

Austin y Laney son demasiado calientes juntos para ser solo amigos. Él es un mecánico sucio y ella es una chica de talla grande y juntos van a hacer que tu motor se acelere. ¡VROOM! ¡VROOM! Espero que disfruten de esta historia de amor dulce y tórrido de amigos a amantes y segundas oportunidades.

Besos:

Hope.

Capítulo 1

LANEY

Acabo de terminar de deshacer mi maleta. Toda mi ropa está en el armario y todo lo de mis cajas está ahora en los cajones de mi antigua habitación en la que crecí. Es lo último que he encontrado para hacer conmigo misma para ganar más tiempo. Tengo que encontrar una explicación. Al mirar la cama de dos plazas, los póster de bandas de rock y todas las fotos de las paredes, está llena de recuerdos. Mamá y papá la han mantenido igual, incluso después de que estuviera fuera en la universidad durante cuatro años. Me siento en la cama y cojo la foto de la mesita de noche. La chica que me mira parece tan diferente a la que soy hoy. Fue en mi graduación y tenía mis brazos alrededor de mi mejor amigo, Austin. Éramos tan felices ese día. Si me hubiera dicho entonces que íbamos a estar tanto tiempo sin vernos, habría pensado que era un mentiroso. Dejo la foto y miro fijamente mi teléfono.

Es imposible que Austin entienda que llegué a la ciudad hace tres días y todavía no le he dicho ni una palabra. No tiene ni idea de que estoy aquí. Pero incluso con todo el retraso, todavía no sé qué voy a decirle. En realidad es un milagro que no se haya enterado todavía. Es un pueblo pequeño y con eso, todo el mundo conoce los asuntos de todos. Me imaginé que en el momento en que volviera a la ciudad, todo el mundo hablaría de ello, pero de alguna manera me las he arreglado para evitar todos los chismes. Probablemente porque me he estado escondiendo en casa de mis padres.

Pero ahora es el momento. Estoy en un punto en el que tengo que decírselo, tengo que hacérselo saber. Si Austin se entera por otra persona, le va a sentar mal y no puedo culparlo por ello. Si los papeles se invirtieran, me sentiría dolida y enojada, y bueno, no se merece eso.

Claro, ha pasado más de un año desde la última vez que nos vimos, pero seguimos hablando por teléfono todo el tiempo y normalmente nos enviamos mensajes de texto un par de veces a la semana. Solía ser mucho más que eso, pero mi ahora ex prometido se

Sotelo, gracias K. Cross

sentía bastante intimidado en lo que respecta a Austin, así que he reducido un poco los mensajes de texto.

Mirando el último mensaje de Austin en mi teléfono, que era de ayer, escribo una docena de mensajes de texto diferentes solo para borrarlos.

—A la mierda. — digo finalmente, y decido simplificar las cosas. Puedo dar las explicaciones más tarde.

Hola, Austin. Pensé que debía decirte que ya estoy en casa.

Presiono el botón de enviar antes de pensar más de lo que ya lo he hecho.

AUSTIN

La música está en calma y mi cita, Blair, se esfuerza al máximo por mantener mi atención, pero lo único en lo que puedo pensar es en mi mejor amiga de toda la vida, Laney.

No ha sido ella misma en las últimas dos semanas, y ni siquiera ha respondido a mi último mensaje de texto que le envié ayer, lo que no es habitual en ella. El mensaje mostraba que fue entregado y visto, así que ¿por qué no ha respondido?

Algo está pasando con ella. ¿Debo ir a su casa para ver cómo está? A su prometido no le gustará, pero ¿me importa?

Blair me coge de la barbilla y me gira la cara hacia ella. Se ha desabrochado el botón de la blusa, mostrando aún más escote que de costumbre, lo que ya es mucho decir, y está haciendo esa cosa de los labios fruncidos que solía ser bonita pero que ya no lo es.

Da un pequeño pisotón. —No me estás prestando atención.

La agarro de la mano y la conduzco al centro de la pista de baile. Le encanta ser el centro de todo, así que sé que si consigo que esté aquí, moviéndose y moviendo el culo, ya no se preocupará por llamar mi atención. Intentará lucirse ante los demás.

Sotelo, gracias K. Cross

Mientras bailamos, siento que mi teléfono vibra en el bolsillo y lo saco, esperando que Laney me haya devuelto el mensaje con una explicación de por qué se quedó callada y, con suerte, alguna garantía de que está bien.

No se me escapa que Blair está mirando mi teléfono, pero no puede decir nada al respecto. Sabe cuáles son mis prioridades. Sabe que Laney es mi mejor amiga.

Abro la aplicación de mensajes y miro fijamente mi teléfono.

Hola, Austin. Pensé que debía decirte que ya estoy en casa.

Entrecierro los ojos en el teléfono, deseando que me diga algo más. Mi instinto me dice que algo está mal. Si Laney ha vuelto sin avisarme, o está en un buen lugar y nos sorprende a mí y a sus padres, o algo va mal.

Le devuelvo el mensaje.

¿Con Keith?

Incluso escribir el nombre del prometido de Laney me da un mal sabor de boca. El tipo no es lo suficientemente bueno para ella. Lo supe desde el primer momento en que lo conocí. También se lo dije a ella. Pero también le dije que la apoyaría en sus elecciones de vida. Incluso cuando me dijo que ella y Keith se iban a casar, me guardé mi opinión y actué como si me alegrara por ella, aunque sentía que estaba masticando vidrio.

Blair mete su cara entre el teléfono y yo. —Austin, sabes que me has invitado a salir esta noche, ¿verdad? ¿Para una cita? Y que estés mirando el teléfono no me hace ninguna gracia.

Técnicamente, podría decirle que le dije que iba a salir con unos amigos esta noche y que ella apareció por arte de magia, pero no soy de los que se andan con rodeos. Cuando no le respondo, intenta coger mi teléfono, lo que me molesta al instante. Estoy acostumbrado a sus payasadas, pero ahora mismo estoy jodido de preocupación por Laney.

—Ahora vuelvo. — le digo, saliendo de la pista de baile.

Llego al borde donde empiezan las mesas y Blair ya me ha alcanzado, con sus brazos alrededor de mi cintura, tratando de

besarme y disculparse conmigo. Sé que tengo que terminar esto con ella. Nunca, quiero decir nunca, me encariño, y ya, Blair se ha convertido en una novia posesiva que no parece entender que no hago nada serio.

—Solo dame un minuto, ¿de acuerdo?— Le digo y no me afecta en absoluto cuando vuelve a sacar su cara de puchero.

Finalmente, mi teléfono suena en mi mano. Llega la respuesta de Laney. *He venido sin Keith. Es una larga historia.*

Espero que la larga historia incluya que Laney le dé una patada en el culo a Keith. Hay mucho ruido en el bar así que salgo para poder llamarla. Ningún mensaje de texto me va a dar la información que escuchar su voz.

Capítulo 2

LANEY

Sé que en cuanto envíe el mensaje me va a llamar. No hay manera de que deje pasar un mensaje críptico como ese. Camino por el suelo de mi pequeña habitación. No sé por qué me preocupa tanto. No es que Austin vaya a decirme “me lo dijo” o algo así. Y ni siquiera es que esté tan molesta por la ruptura. Tenía el presentimiento de que iba a suceder, pero encontrarlo con otra mujer lo adelantó. Sobre todo, es humillante. Lo más probable es que Austin se entere de la historia y quiera darle una paliza a Keith o algo parecido, pero no me va a culpar a mí.

Cuando suena el tono personalizado de Austin en mi teléfono, ni siquiera dudo en contestar. Aunque me avergüenza el desastre en el que se ha convertido mi vida, me alegro de que se haya roto el hielo en cuanto a llegar a él.

—Hola, Austin. — digo tranquilamente en el teléfono.

—Hola, Laney. — Su voz es el mismo sonido ronco y relajante que recuerdo, y ya puedo sentir que me invade la calma. Siempre me he apoyado en él, y no va a entender por qué no lo he hecho esta vez.

Es tan bueno escuchar su voz, aunque en realidad no ha pasado tanto tiempo desde que hablé con él por teléfono, tal vez una semana. De fondo oigo música y sé inmediatamente que le he interrumpido en una cita o al menos en una noche de fiesta.

—Estás fuera... y te estoy interrumpiendo. — digo en voz alta en el teléfono, intentando superar el sonido de fondo.

Él levanta la voz a medida que el ruido se hace más fuerte. Suena como si estuviera afuera y la puerta no dejara de abrirse y cerrarse. — Solo he salido a tomar algo... Quiero decir que sí, tengo una cita aquí, pero tenía que ver cómo estabas.

Me disculpo con una risa nerviosa. Pero no me sorprende que tenga una cita, Austin siempre ha sido el tipo de chico malo de las

Sotelo, gracias K. Cross

mujeres, y las mujeres suelen hacer cola para salir con él. —Solo quería que supieras que estoy en la ciudad. Podemos ponernos al día mañana.

Estoy a punto de colgar, y creo que él lo sabe. Su voz es exigente cuando habla en el teléfono con fuerza. —Para. Sabes que si estás en la ciudad, voy a ir a verte. Mi cita entenderá si acorto la noche un poco.

—Austin, no voy a dejar que dejes a tu cita porque esté en la ciudad. Puedo verte mañana y te lo contaré todo. — Mi voz se quiebra un poco al final, pero espero que el ruido del bar sea tan alto que no lo haya oído. ¿Por qué estoy tan emocionada ahora?

Es como si pudiera oír su sonrisa a través del teléfono. —Me conoces mejor que eso. Si no vienes al bar, entonces voy a tu casa y se acabó. — Estoy bastante familiarizada con el tono de su voz. No importa lo que diga, se va a asegurar de que lo vea esta noche.

Austin nunca fue del tipo de fanfarronear. —Bien. Te veré en el bar. Dame veinte minutos. — Ni siquiera tengo que preguntarle dónde está. Solo hay dos bares en la ciudad y siempre hemos ido al mismo. Incluso cuando éramos demasiado jóvenes para ir a los bares, siempre íbamos al Spirits and Tyme. Sacudo la cabeza ante los recuerdos. Lo único bueno que ha salido de todo esto es que estoy de nuevo en casa, de vuelta en mi pequeña ciudad que nunca debí dejar. Tengo a mi familia aquí y a Austin. Por primera vez en mucho tiempo, sé que todo va a ir bien.

Cuelgo el teléfono y me pongo solo el maquillaje suficiente para estar presentable. Mi larga melena pelirroja mantiene el rizo que le puse la última vez, así que me la dejo suelta y salgo para encontrarme con Austin... y su cita.

AUSTIN

— ¿Te vas?— Blair chilla en cuanto cuelgo el teléfono. Obviamente ha estado escuchando toda la conversación. Odio cuando

Sotelo, gracias K. Cross

las chicas se ponen posesivas y pegajosas. Definitivamente es hora de terminar con esto, pero ahora mismo no puedo concentrarme en nada más que en Laney.

Empiezo a entrar en el bar y le abro la puerta. —Me quedo... Laney va a venir aquí. Vas a conocer a mi mejor amiga de toda la vida.

—Oh, eso es genial. Me encanta conocer a tus amigos. — dice, y sí, me doy cuenta por la forma en que se arregla el pelo y se toca los botones de la camisa, como si se preguntara si debe desabrochar otro botón, que cree que Laney es un chico. No corrijo su suposición porque Blair es del tipo celoso. Pronto lo descubrirá.

Volvemos a entrar y esta vez voy a buscar una mesa que esté al fondo, más alejada de la banda en directo, para que cuando llegue Laney podamos oírnos hablar sin tener que gritar.

Blair me tira del brazo. —Vamos a la mesa junto a la pista de baile.

Sé que le gusta ser el centro de atención, pero tomo asiento en la mesa del rincón —Puedes ir a bailar y quedarte con esa mesa, pero yo tengo que ponerme al día con mi amiga.

Creo que Blair está indecisa. Es como si pudiera ver los pensamientos en su cabeza. Lo está considerando. Piensa que si va y baila puede intentar ponerme celoso, pero eso demuestra que no me conoce en absoluto. Espero que vaya a bailar. Más que nada quiero ver cómo le va a Laney. No es de las que se quejan, a diferencia de Blair.

Si viene sin su prometido Keith, que no se fía de ella, creo que las cosas podrían ir mal para ellos. Por mucho que no me guste Keith, me preocupa Laney.

Si ese imbécil la lastima, ¡repararé su jodida cara de engreído!

Capítulo 3

AUSTIN

Me repito a mí mismo que no me enoje para golpear a Keith hasta que haya algo por lo que enojarse. Blair va a buscar bebidas y dice que podría bailar ya que estoy de “tan mal humor”. Sus palabras, no las mías.

Me alegro de tener la tranquilidad, bueno, toda la tranquilidad que puede haber en un bar y estoy a punto de dar un trago a mi cerveza cuando llega Laney.

Maldita sea. Tiene un aspecto increíble.

Siempre he pensado que era guapa, pero este último año ha pasado de ser una mujer joven a una mujer totalmente sexy. No, no es solo sexy, es el tipo de mujer que da sueños húmedos a los hombres adultos.

Lleva unos vaqueros ajustados y una camisa rosa, y su larga melena pelirroja está rizada sobre los hombros. Ni siquiera intento quedarme sentado. Dejo mi bebida en la mesa y me levanto, saludándola con la mano. Mis latidos se aceleran cuando sus ojos verdes se posan en mí y sonríe con esa alegría pura que solo Laney parece poder emitir. Se dirige hacia mí, pero estoy demasiado emocionado por verla y camino a medias para encontrarme con ella.

Al acercarme a ella, me doy cuenta de que no lleva su anillo de compromiso. Mis instintos protectores afloran y la atraigo para darle un abrazo más fuerte de lo que pretendía.

Inmediatamente puedo sentir que nuestros abrazos fáciles del pasado son solo eso, algo del pasado, porque un abrazo de Laney nunca se había sentido así. La forma en que Laney encaja contra mí y la carga física que me recorre las venas al contacto me hacen saber que algo ha cambiado. De alguna manera, las cosas son diferentes entre nosotros.

Sotelo, gracias K. Cross

—Austin, ¿quién es tu amiga?— pregunta mi amigo Shawn, sin ocultar su mirada recorriendo su voluptuosa figura. —Tienes que presentarnos.

Todavía tengo un brazo alrededor de Laney, y me río de él, poniéndome entre Laney y él. —No, no lo hago. — Luego, volviéndome hacia Laney, le digo: —No te preocupes, te protegeré de los lobos.

Los ojos de Laney se iluminan con sorpresa y puedo decir que piensa que toda la situación es divertida. Nunca se ha considerado guapa y nunca se ha dado cuenta de que los chicos se sienten atraídos por ella. Puede que tenga algo que ver con el hecho de que haya huido de la mayoría de los chicos con los que crecimos. Ninguno de ellos fue nunca lo suficientemente bueno para ella.

Espero que Shawn se enoje, pero en lugar de eso parece sorprendido. Es una lástima. Laney está pasando por algo serio, o eso parece ya que no lleva su anillo. No voy a dejar que soporte a tipos como Shawn jadeando sobre ella. ¿Qué clase de amigo sería si lo hiciera?

Llegamos a la mesa y, al sentarnos, veo que Shawn sigue mirando a Laney. Estrechando la mirada, le dirijo una mirada que le dice que se aparte o que se rompa algo.

Shawn se da la vuelta con una mirada de traición en su rostro, y sé que estoy siendo agresivo cuando normalmente no soy ese tipo de persona. Sin embargo, no puedo evitarlo. Ver a Shawn mirar a Laney como lo está haciendo hace que mi corazón bombee con fuerza en mi pecho queriendo noquearlo.

LANEY

Austin se ve muy bien, pero siempre lo ha hecho. Con un fuerte abrazo me lleno los pulmones con su sexy aroma y todavía estoy un poco mareada de tanto complacerme.

Austin se alegra de verme, la sonrisa de su cara me lo dice, y se lo agradezco ya que me estoy entrometiendo en su cita. Tengo suerte

Sotelo, gracias K. Cross

de tener un mejor amigo que se preocupa tanto por mí. Después de que huya de su amigo, me siento en la silla de al lado mientras le hace señas a la camarera para que se acerque. Aun así, sus ojos siguen mirándome.

— ¿Y tú quién eres?— pregunta una sexy mujer rubia de figura diminuta, mirándome mientras se desliza en el regazo de Austin.

Me doy cuenta de que debe ser su cita y extendo la mano para presentarme a ella. —Hola, soy Laney.

La rubia no dice su nombre ni extiende la mano. En cambio, me lanza una mirada que podría derretir el hielo. —Siempre pensé que Laney era un hombre por la forma en que Austin hablaba de ti.

Mis ojos se abren de par en par y aprieto los labios mientras miro a Austin por encima del hombro de Blair.

Estás en un gran problema, Austin.

Austin me dice: —Esta es Blair. — a modo de explicación.

Blair añade: —Su novia.

Me río porque no es la primera vez ni será la última, estoy segura, que me presentan a una mujer celosa con la que sale Austin. Me recupero rápidamente y miento a Blair: —He oído hablar de ti y de lo guapa que eres. — Y entonces miro a Austin con una sonrisa de satisfacción. —Austin, no le has hecho justicia. Es simplemente impresionante.

Por la forma en que pone los ojos en blanco, me doy cuenta de que no le hace gracia. Pero debería agradecerme porque le estoy ahorrando muchos problemas.

Blair se acicala cuando le hago un cumplido, pero vuelve a escudriñarme en cuanto se acaban los cumplidos.

Me siento como una tercera rueda mientras me siento aquí y me pregunto cuánto tiempo antes de que pueda levantarme e irme sin ser grosera.

La camarera se acerca, ignorándonos a Blair y a mí y mirando directamente a Austin. Sacudo la cabeza, pensando en que algunas cosas nunca cambian. Llamo la atención de la camarera. —Me

Sotelo, gracias K. Cross

gustaría pedir una ronda de bebidas por mi cuenta, cualquier cosa que tengas de barril estará bien.

Asiente, alejándose, y entonces sonrío a Blair. —Así podremos celebrar que por fin voy a conocer a la preciosa novia de Austin.

Finalmente, creo que me he ganado a Blair, y empieza a contar la historia de cómo se conocieron ella y Austin. La escucho atentamente, o al menos lo intento. Pero no puedo evitar sentir pena por ella. Miro entre Austin y Blair y sé que esto no es más que otra muesa en su cama. Él no hace nada serio. Pero la única razón por la que no me compadezco demasiado de ella es porque conozco a Austin. A estas alturas, ya le ha dicho que no se compromete y que no quiere una relación. Sin embargo, las mujeres no parecen entenderlo o creerlo. Siempre piensan que van a ser ellas las que lo hagan cambiar de opinión. Pero puedo decir que no va a suceder... no con Blair.

Austin interviene cuando la historia de Blair empieza a ser demasiado personal. Cambia a Blair de pierna y la coloca en la silla al otro lado de él y luego se inclina hacia mí. — ¿Cómo estás? Me preocupaste cuando no me devolviste el mensaje ayer.

Mi cara se sonroja de culpabilidad. Todavía no sabe que llevo ya tres días aquí, evitándolo prácticamente. Pero no quiero entrar en detalles con Blair mirándome fijamente. —Solo era una situación difícil de la que necesitaba alejarme.

La camarera nos trae las bebidas y actúo como si estuviera preocupada por eso. Doy un gran trago, recordando automáticamente cómo se diluyen las bebidas, pero de todos modos todavía me siento como en casa.

Austin extiende su mano y sé que va a ponerla sobre la mía. Lo ha hecho miles de veces en el pasado, pero, por alguna razón, esta vez me echo para atrás. No sé por qué lo hago, y me doy cuenta de que no le gusta, pero eso no lo detiene ni lo desvía de lo que quiere hablar. — ¿Qué ha pasado?

En lugar de responderle, miro a Blair y ella está mirando su camisa, abriendo los botones de su ya escotada blusa y está claro que no está contenta de que esté aquí. Cuando ve que la miro, su mano se desliza por el pecho de Austin y baja por su estómago, desapareciendo bajo la mesa.

Doy otro trago a mi cerveza y desvío la mirada. *Le va a hacer una paja aquí mismo.* He terminado.

Me levanto, saco dinero de mi bolso y lo tiro sobre la mesa. —Me voy, Austin, para que tú y Blair puedan terminar su cita.

Miro entre su cara y la mano de Blair que desaparece y vuelvo a mirar. Es como si no se hubiera dado cuenta de que ella está queriendo darle una... bueno, ya sabes... aquí mismo. Pero cuando ve que lo miro fijamente, se agarra al brazo de Blair y lo retira antes de ponerse en pie. —No tienes que irte.

—Mañana. Podemos reunirnos mañana. — le aseguro, ya caminando hacia la puerta.

—Todos podemos irnos. Llevaré a Blair a casa y luego podremos hablar.

En cuanto las palabras salen de su boca, Blair parece que va a empezar una pelea de gatas aquí mismo y que es a mí a quien apunta.

Puedo sentir la explosión en el aire y estoy esperando el ataque, pero entonces el chico de antes, al que estoy segura de reconocer del instituto... Shawn quizás... se acerca y se ofrece a llevarme a casa. Debe haber estado cerca para saber que me iba.

Aprovecho la oportunidad de perderme a Blair haciéndole una paja en público a Austin. Le sonrío. —Shawn, sería genial, pero solo vivo como a diez minutos y puedo ir andando.

Shawn le da una palmada en la espalda a Austin. — ¿Estás de broma? No me importa caminar en absoluto. El aire fresco me vendrá bien. Nos vemos pronto, amigo.

Me despido rápidamente antes de que Austin pueda hacer algo más que aceptarlo.

Pero Austin es más rápido de lo que recordaba y se levanta de su asiento y aparta a Shawn mientras sigo caminando. Aunque nunca lo admitiría en voz alta, me alivia ver que Blair no tuvo éxito al intentar iniciar una paja. Ese hecho parece haberla cabreado mucho si me guió por la mirada que me lanzó.

Pobre Austin, se va a llevar un problema cuando me vaya.

Sotelo, gracias K. Cross

Apenas salgo por la puerta y ya Shawn me alcanza.

—No te acuerdas de mí, ¿verdad?— Le pregunto.

Parece confundido. — ¿Nos conocemos? Me refiero a antes de esta noche.

Parece estupefacto cuando menciono el laboratorio de informática del Sr. Todd que tuvimos juntos. —Solías engañarme.

Se detiene en medio de la acera. — ¿Eras tú? ¡Vaya! Te has vuelto muy sexy.

Me sonrojo y se me traba la lengua por su admisión. Es tan directo que probablemente esté demasiado cargado para hacer tales declaraciones, pero tomaré el estímulo del ego.

Capítulo 4

AUSTIN

En lugar de ir a casa con mi cita anoche, la dejé diciendo que tenía que trabajar temprano esta mañana. Soy un mecánico y uno muy bueno, así que no es difícil vendérselo a Blair. Además, he terminado de jugar con ella. Le he dicho desde el principio lo que puede esperar de esto, pero ya es demasiado posesiva y está en mi cara.

Era tarde cuando llegué a casa. Me duché y me fui directamente a dormir con una sonrisa en la cara pensando en la gran sorpresa que es tener a mi mejor amiga de nuevo en la ciudad.

Me despierto temprano y, aunque bien podría ir a mi taller mecánico a trabajar temprano, siempre hay trabajo que hacer, quiero ponerme en contacto con Laney. Verla anoche me tranquilizó. Al menos sé que está bien y no tengo que seguir preocupándome por ella. Está en casa y está a salvo. Por ahora, eso es suficiente. Pero estoy decidido a averiguar qué pasó. Y entiendo que con Blair ahí anoche, Laney no pudo dejarme saber lo que estaba pasando. Pero no puedo dejar eso en el aire y esperar a que ella me informe.

Me dirijo a la casa de sus padres. De camino, los acontecimientos de la noche anterior se repiten en mi cabeza.

Esa sensación de Laney en mis brazos... era tan diferente.

No puedo negar la carga que sentí, pero solo porque sentí algo no tiene que significar que todo haya cambiado. No significaba nada. Era porque hacía tanto tiempo que no nos veíamos en persona, eso era todo.

Estaciono en la calle frente a la casa de sus padres, observando que el padre de Laney parece estar trabajando en su camión en la entrada. — ¡Hola, Jerry!— Digo mientras me acerco a él de pie junto al capó abierto de su Bronco. Y aunque mi intención era seguir hasta

Sotelo, gracias K. Cross

la casa para ver a Laney, me encuentro ofreciéndome a ayudar a Jerry con la camioneta.

—Imagino que has venido a ver a Laney. ¿Seguro que tienes tiempo para esto?— pregunta Jerry, señalando el motor bajo el capó abierto.

No quiero explicar que estoy esperando un poco más de tiempo para dejar que los acontecimientos de la noche se asienten antes de ver a Laney. En su lugar, pregunto: — ¿Cómo está Laney esta mañana?

—Está muy bien, teniendo en cuenta todo. — responde Jerry. — Ahora mismo está en la cocina con su madre preparando el desayuno. Apuesto a que también está casi listo. ¿Tienes hambre?

No tengo mucha hambre, pero no voy a rechazar una comida casera, sobre todo porque me gustan y respeto a los padres de Laney. Desayunar con Laney en compañía de sus padres es una buena manera de recuperar nuestra amistad. —La tengo, y no hay manera de que rechace una comida casera si me la ofreces. — le digo.

Jerry asiente y me indica el problema que tiene con el motor. Jerry es un hombre inteligente, pero es muy torpe cuando se trata de mecánica, y no es la primera vez que tengo que ir a deshacer los errores que ha cometido al intentar arreglarlo.

Enrollándome las mangas, desconecto las mangueras que Jerry ha confundido y las vuelvo a colocar en el puerto correcto. Sin embargo, ahí es donde empiezo. Me doy cuenta de que quería cambiar el aceite y darle al aire acondicionado un poco más de freón para enfriar las cosas. Por suerte no había llegado a añadir el freón todavía, porque rellenar el refrigerante no va a hacer que su aire acondicionado funcione mejor, sino que lo va a estropear porque hay factores de presión implicados, y hay que saber lo que se hace cuando se trata del aire acondicionado de los vehículos.

Una vez que descubro el problema, le digo: —Puedo echarle un vistazo al aire acondicionado si lo traes al taller. Pero ya que tienes el aceite a mano, puedo cambiarlo ahora como agradecimiento por el desayuno.

—Será mejor que te des prisa entonces. Las mujeres nos van a llamar en cualquier momento. — Jerry, al que le gusta hacer creer a su mujer Julia que sabe arreglar su camioneta, me empuja la botella. Pero estoy mirando bajo el capó y no a Jerry, y como resultado me salpica aceite sobre la camisa.

—Ahora lo he hecho. Lo siento, Austin. — dice Jerry.

Me río y me quito la camiseta antes de que el aceite se filtre en mi piel y empape mis vaqueros. Le quito el frasco a Jerry y vuelvo a taparlo mientras escurro el aceite primero y luego empiezo a rellenarlo. Tengo las manos manchadas de aceite negro por haber trabajado en el coche y trato de limpiarlo con la toalla que Jerry tenía a mano cuando la voz de Julia llega a mis oídos.

— ¿Les has dicho que el desayuno está listo? ¿Qué estás mirando?

Al levantar la vista, encuentro a Julia y Laney en el porche. Pero Laney está ignorando a su madre. En lugar de eso, me mira fijamente con una mirada de agradecimiento. Me quedo atrapado en esa mirada, olvidando el hecho de que es mi mejor amiga la que está ahí. Olvidando el hecho de que sus padres están aquí, mirándonos. Es como si la lujuria ardiera en mi cerebro y no pudiera pensar en nada más. La carga caliente que sentí la noche anterior se enciende de nuevo. Es como un tirón, bajo en mi vientre. Siento que el corazón se me acelera, que me sudan las palmas de las manos y que no puedo apartar la mirada de ella.

La forma en que me mira refleja todo lo que estoy sintiendo en este momento. No debería estar mirando así a mi mejor amiga. No debería tener los pensamientos que tengo ahora mismo, pero no hay nada ni nadie que pueda convencerme completamente de ello. Lo único que sé es que no puedo joder esto.

LANEY

¿Cuánto tiempo llevo aquí mirando?

Vuelvo sobre mis pasos en mi mente. Salí de la cocina para avisar a mi padre de que el desayuno estaba listo. Lo siguiente que sé es que estoy viendo a Austin salir de debajo del coche, sin camiseta, con una mancha de grasa negra en sus apretados músculos pectorales, y ¡vaya si tiene brazos! Lleva el pelo por encima de los hombros en una cola de caballo. En cualquier otra persona parecería femenino, pero en él solo es sexy. Siempre ha estado en forma, pero Austin ya no parece casi un hombre. Sus hombros son más anchos, sus músculos son del tipo delgado y sexy que vienen del trabajo duro. Está en un nuevo nivel de sensualidad y me ha robado literalmente el aliento. Todo lo que podía hacer era quedarme aquí y mirarlo como una tonta lujuriosa y babeante.

Mi madre, por desgracia, anunció mi presencia antes de que consiguiera dejar de mirar, y Austin definitivamente me atrapó. Tenía que estar en toda mi cara lo impresionada que estaba por su físico porque incluso desde aquí puedo ver el destello de conciencia en sus ojos. Espero que el asco o la lástima aparezcan en su rostro, pero ¿es interés lo que veo en su lugar? No puede ser. Es imposible que Austin piense así de mí. Sacudo la cabeza, tratando de salir de mi asombro.

Genial. ¡Qué manera de hacer las cosas incómodas, Laney!

—Parece que el desayuno está listo. Iré a buscar una camisa para prestarte, ya que he estropeado la otra. — dice mi padre. Me lanza una mirada curiosa al pasar junto a mí en el porche, seguida de otra expresión que no sé muy bien qué significa. Seguro que se pregunta por qué estoy desnudando a mi mejor amigo con la mirada. *Sí, papá, sé que está mal.* Observo cómo mi madre y mi padre desaparecen de nuevo en la casa, y luego respiro profundamente antes de volver a dirigirme a Austin.

Cierra el capó de la camioneta y sube a grandes zancadas por el camino de entrada con la confianza y la presencia de un hombre que es dueño de la ciudad.

Sotelo, gracias K. Cross

¡No sigo admirando a mi mejor amigo! ¡Contrólate, Laney!

—Te has levantado temprano. ¿Qué te trae por aquí?— Pregunto, haciendo lo posible por relajarme y recordarme que no soy su tipo, y que aunque lo fuera no importaría porque nuestra amistad es demasiado importante para mí como para tirarla por la borda en lo que probablemente sería una aventura.

—No pudimos hablar anoche, y quiero saber qué pasa en tu vida. Eres mi mejor amiga, Laney.

Sus palabras me hacen sentir aún más culpable de lo que ya me sentía. Sé que se merece una explicación, pero antes de entrar en ella, mi madre sale al porche con dos platos llenos ya preparados y repletos de huevos, bacon y galletas. Los pone en la mesa del porche. —Pueden comer aquí afuera y ponerse al día. Así Austin no verá mi cocina sucia. — dice.

Empiezo a discrepar, ya que la cocina no está sucia ni mucho menos, pero mi madre no lo acepta. —Tu padre y yo vamos a comer adentro, aquí afuera hace demasiado calor para nosotros. — Entonces saca una camiseta blanca doblada de donde la tenía metida bajo el brazo y se la da a Austin. —Aquí tienes. Gracias por ayudar a Jerry con la camioneta. Estaba segura de que iba a romper algo. — susurra y luego se calla cuando mi padre sale y pone tazas de café junto a nuestros platos de desayuno.

Aunque me encanta ver el torso desnudo de Austin, me siento aliviada cuando se pone la camiseta porque al menos no tengo que esforzarme tanto para pensar con claridad. Aunque Austin es más ancho de hombros que mi padre, y vaya que puede llenar una camiseta. *¡Mira hacia otro lado, Laney! ¡Mira hacia otro lado!* me digo a mí misma.

Capítulo 5

AUSTIN

Apenas nos sentamos, Laney me pregunta por la tienda, pero sé que solo intenta cambiar de tema. También la dejo, porque aunque quiero saber lo que pasa, todavía estoy tratando de resolver las cosas en mi cabeza sobre lo que acaba de pasar aquí. Todavía tengo el pulso acelerado por la forma en que me miraba y mi reacción ante ella. Así que sí, si ella quiere hablar de la tienda, lo haré. Cualquier cosa con tal de volver a la pista.

Me elogia por las contrataciones inteligentes que he hecho en los últimos dos meses, y recuerdo haberle hablado de ellas hace una semana o así. —Pasé por ahí el otro día, también tiene muy buena pinta. No es que no estuviera bien cuando lo tenía tu padre, pero lo has arreglado muy bien.

Sus palabras deberían emocionarme, pero en lugar de eso me chocan un poco. —Espera, ¿pasaste por ahí el otro día? ¿Cuánto tiempo llevas en la ciudad? ¿Y por qué no entraste?

¡Atrapada!

Tartamudea y tartamudea, sabiendo que la he atrapado. No sé ni por dónde empezar ni cómo empezar con todo. Esto no es propio de ella... no es propio de nosotros. Hemos sido los mejores amigos desde la escuela primaria. Siempre nos hemos contado todo. ¿Por qué no acudió a mí para esto? Tiene que ser malo.

Aparto mi plato y, en lugar de cerrar el puño como quiero, extendiendo la mano y cubro la suya con la mía.

Siento que le he dado el tiempo suficiente para que se tranquilice y me cuente lo que pasa. O tal vez me asusta lo que me está ocultando. — ¿Qué pasó con Keith?

Sacude la cabeza y pone los ojos en blanco. Cualquier otra persona pensaría que se está burlando o que está pasando algo por alto. Pero yo lo veo claramente. Está tratando de ocultar que está

Sotelo, gracias K. Cross

herida y avergonzada. Con una sonrisa valiente, me dice: —Lo he atrapado con otra mujer. Teniendo sexo.

Me doy cuenta de lo mucho que le ha dolido, aunque no lo diga. Ver y saber que Keith la hirió me hace querer desgarrar al tipo miembro por miembro, y es lo que debería haber tenido derecho a hacer, pero en lugar de eso me ha mantenido al margen. —No te merecía, Laney Bug. Siempre fuiste demasiado buena para él.

Se ríe como siempre cuando la llamo por el apodo que le puse el día que nos conocimos en sexto curso. Retira su mano de debajo de la mía y me empuja el plato. —Come. Te prometo que estoy bien. La verdad es que llevábamos un tiempo teniendo problemas. Sabía que tenía que terminar con él, pero seguía pensando que estaba siendo demasiado exigente y que debía darle una oportunidad. Pero no sabía que me estaba engañando, no hasta que los vi juntos. Eso hizo que todo avanzara.

Quiero golpear al tipo. Tengo tantas cosas que puedo decir ahora mismo sobre lo cerdo que es el tipo, pero no lo hago. Ella no necesita escucharlo. Ahora mismo no. — ¿Necesitas volver a recoger tus cosas? Déjame ir contigo. Déjame ayudar.

Se lleva un trozo de tocino a la boca y lo mastica. —En realidad, esa es la mejor parte. Empaqué todo, alquilé un pequeño U-Haul y lo traje hace unos días. Todo está hecho.

Me alegro de que haya terminado, pero hay cosas que no entiendo. — ¿Por qué no me llamaste? Podría haber ido a verte, ayudarte, estar ahí. ¿No confiaste en que estaría ahí para ti?

LANEY

De todo lo que ha sucedido, esto es lo que más temía. Incluso cuando estaba recogiendo las cosas y cargándolas, sabía que debía haber llamado a Austin. Habría ido; ni siquiera lo cuestioné. Pero no me atreví a hacerlo. Y al no llamarlo, le he hecho daño. Sé que lo hice.

Sotelo, gracias K. Cross

—Por supuesto que confío en que estarás ahí para mí, para cualquier cosa. Eres mi mejor amigo.

Puedo ver que mis palabras no lo hacen sentir mejor. Es demasiado vulnerable, pero lo admito: —Estaba avergonzada. Todavía lo estoy, en realidad. Estuve con él por todas las razones equivocadas, e incluso cuando la gente en la que confiaba...— le hago un gesto. — me advirtió que no lo hiciera, seguí comprometiéndome con él.

Vuelve a acercarse a mí y esta vez lo dejo que rodee su mano con la mía, entrelazando nuestros dedos. —Nunca debes avergonzarte, no cuando se trata de mí. Me has visto hacer todo tipo de cosas realmente estúpidas. Quiero estar ahí para ti. No me empujes fuera de tu vida. Eso es una tontería.

Asiento, sabiendo que lo que dice es cierto. —Aunque me dolió atrapar a mi prometido engañándome, si hubiera sido el hombre adecuado para mí habría sido devastador y darme cuenta de eso lo hizo todo más fácil. Quiero decir que sí, las últimas semanas han sido una mierda, pero en serio, estoy bien. — Lo miro directamente a los ojos, queriendo que vea la verdad ahí. —A veces la gente tiene que pasar por algunas cosas por sí misma, solo para demostrarse a sí misma que puede. — le digo, tratando de explicarlo de la mejor manera posible.

Austin suspira y me doy cuenta de que aún no lo entiende del todo, pero al menos no se aleja de mí. Sé que le he hecho daño al no acudir a él. —Me alegro de que, al menos, todo haya quedado en el pasado para ti. ¿Keith te hizo pasar un mal rato por la ruptura?

Austin me pasa el pulgar por la muñeca y creo que ni siquiera se da cuenta de que lo está haciendo. Retiro la mano porque las sensaciones que me provoca ese simple roce me están desquiciando. Podría decir que es por todo lo que estoy viviendo ahora, pero en el fondo sé que no es eso. —En realidad, él estaba un poco raro con todo esto. No paraba de decir que esto es más una ruptura que un descanso. La última vez que lo vi, dijo que iba a recuperarme. — Me río, pero a Austin no parece hacerle ninguna gracia. —Creo que pensó que me quedaría en la ciudad, no lo sé, pero no importa. He vuelto donde están mis raíces, donde he querido estar, y no pienso mirar atrás.

Sotelo, gracias K. Cross

La mandíbula de Austin se flexiona y, por los años que lo conozco, sé que tiene más cosas que quiere decir, pero se las guarda para sí mismo.

Me mira a la cara, buscando algo. Probablemente si realmente he terminado con Keith o no. Pero no sé cómo puede cuestionarlo, porque yo nunca soportaría que me engañara. Cuando finalmente parece que tiene su respuesta, dice: —Bien. Me alegro de oírlo. Ahora que has vuelto, ¿vas a poner tu título a trabajar dando clases?

—No hay ninguna vacante en la escuela. — le digo. Sabía que al volver aquí podría tardar en conseguir un trabajo de profesora. Solo hay una escuela primaria en el pueblo y, a menos que quiera conducir los cuarenta minutos de ida y vuelta hasta la siguiente ciudad, tendré que buscar otra cosa que hacer hasta que contraten a alguien. —Sin embargo, he presentado mi solicitud.

Austin asiente, escuchando atentamente, y pregunta: — ¿Vas a buscar en los pueblos cercanos? No vas a elegir otra gran ciudad y salir corriendo de aquí otra vez, ¿verdad?

—No, en absoluto. Cuando digo que he vuelto, he vuelto de verdad. Aquí es donde quiero estar, y ojalá me hubiera dado cuenta antes. He perdido mucho tiempo.

Capítulo 6

AUSTIN

Antes incluso de tomarme un momento para considerar lo que voy a decir, le ofrezco un trabajo en mi taller mecánico. —Cindy está de baja por maternidad y me vendría bien la ayuda mientras esperas que se abra algo.

Mi oferta sale sin pensar, pero me sorprende cuando reconozco la incertidumbre en sus ojos. —¿Recuerdas lo bien que lo pasábamos trabajando juntos en la tienda de mi padre en el instituto? Ahora va a ser aún mejor, ya que soy el jefe. Piensa que puedo decirte lo que tienes que hacer.

Se ríe y se le iluminan los ojos. Estoy seguro de que está recordando todos los buenos momentos que pasamos y las bromas que hacíamos a los mecánicos.

Empieza a morderse el labio inferior. Es un hábito nervioso que siempre ha tenido. Antes era entrañable, pero ahora es una completa excitación. Me imagino besándola, lamiendo y chupando ese labio inferior que está castigando.

Aparto los ojos de su boca cuando interrumpe mis pensamientos. —... ¿estás seguro de que no será un conflicto de intereses? ¿Y si mi trabajo ahí resulta ser un problema? No puedo ponerte en esa situación.

Ya negando, le digo: —Eso es imposible. No solo eres una gran trabajadora, sino que siempre has sido una gran influencia para mí. Si no vienes a trabajar para mí, sabes que me dejas colgado, ¿verdad?

Me atrapa en su mirada de ojos verdes con una sonrisa sexy en su rostro. —Siempre fuiste bueno con los viajes de culpabilidad, ¿no? De acuerdo, sí, si estás seguro.

—Entonces estás contratada.

Finalmente doy un bocado a la comida que tengo delante. Parece que ahora que sé que todo está funcionando, puedo volver a comer.

Hablamos un poco de la tienda y ella habla de volver a vivir con sus padres. Me doy cuenta de que no le gusta la idea y tengo en la punta de la lengua ofrecerle mi habitación libre, pero me detengo. En el pasado, no habría sido nada. Pero ahora, no sé. Hay algo que está cambiando entre nosotros y no quiero arruinar nada. Y mudarnos juntos cuando ni siquiera me he tomado el tiempo de analizar todos estos pensamientos que se me pasan por la cabeza, bueno, ella significa demasiado para mí como para arriesgarme.

Cambia de tema y me pregunta por Blair. Niego, y solo con ver la sonrisa en su cara, ya sabe lo que estoy pensando.

Incómodo por el cambio de tema, me remuevo en mi asiento. Solía hablar de mujeres todo el tiempo con Laney. Ahora, por alguna razón, no me parece bien. —Blair es... bueno, hemos salido un par de veces, pero ya se está volviendo demasiado...

—Pegajosa. — Laney interrumpe.

Me río, frotándome el vello de la mandíbula. Me conoce demasiado bien. — ¿Lo has notado?

—Sí, parece estar un poco celosa. Probablemente no se habría puesto tan mal si le hubieras dicho que soy una mujer desde el principio. — levanta la mano para detenerme. —Y lo sé, ni siquiera tienes que decirlo. No intentabas ocultarme ni nada por el estilo. Quiero decir, sé que has pensado en mí como uno de los chicos la mayor parte de nuestras vidas, pero otra mujer no va a entender nuestra amistad.

Quiero decirle que ninguno de mis pensamientos desde anoche ha sido sobre que ella sea como uno de los chicos o incluso lo que deberían ser los pensamientos de mejor amigo. No, mis pensamientos han sido más sobre cómo rellena un par de vaqueros, a qué sabrán sus labios y si consigo besarla, ¿voy a arruinarlo todo?

Me paso la mano por la cara, frustrado. Pero lo único que consigo es que ella se acerque y me ponga la mano en el hombro. Su tacto parece que me quema la camisa. —Oye, no es para tanto, solo te estoy haciendo pasar un mal rato. Estoy segura de que puedes compensarla.

Sotelo, gracias K. Cross

Mis ojos se dirigen a los suyos. Cree que me molesta que Blair se haya enojado anoche, pero, como el imbécil que soy, no he vuelto a pensar en Blair. —No estoy preocupado por Blair, créeme, me está utilizando tanto como yo a ella.

El dolor relampaguea ante los ojos de Laney, pero antes de que pueda siquiera cuestionarlo, me lo oculta y se levanta para recoger nuestros platos.

La sigo, llevando los cubiertos y las tazas. Sus padres están en el salón y trabajamos codo con codo limpiando nuestros platos. Está tan callada que no puedo evitar preguntarle: —Oye, ¿estás bien?

Me lanza un chorro de agua jabonosa y se ríe. —Sí, estoy bien. Te dije que lo estaba, y lo dije en serio. Estoy contenta de estar en casa.

—Yo también. — le digo. Me mira, y veo tanto en esa mirada. Casi... joder, casi me inclino para besarla, pero me golpea con otro chorro de agua. —Oye, me he quedado sin camisetas, Laney Bug, si me mojas ésta.

Sus ojos se agrandan y sé que está pensando en mí sin camiseta y en esa conexión que tuvimos en la entrada. Tengo que salir de aquí antes de decir o hacer algo estúpido. Seco el último plato y lo apilo en el armario. Por suerte, Julia sigue teniendo todo igual en su cocina y sé exactamente dónde ponerlo.

—Tengo que ir a trabajar, pero vendrás, ¿verdad? ¿Mañana?

Tiene el paño de cocina que acabo de dejar en sus manos, retorciéndolo. —Sí, estaré ahí, bien temprano.

Apenas asiento antes de pasar por la sala de estar y agradecerle a Julia por el desayuno y recordarle a Jerry que traiga el Bronco para que mire el aire acondicionado antes de salir corriendo por la puerta. Intento apartar de mi cabeza todos los pensamientos sobre Laney, pero mientras salgo, la veo observándome desde el porche y estoy bastante seguro de que está tan confundida como yo ahora mismo. *Estoy muy jodido*, me digo a mí mismo mientras salgo más rápido de lo que pensaba, haciendo chirriar los neumáticos.

Capítulo 7

LANEY

—Una cosa a la vez, Pumpkin. — dice mi padre, mirando por encima de mi hombro la sección de casas en venta del periódico. — ¿No tienes que conseguir trabajo primero?

—Sí, es cierto. Por suerte, Austin me dio un trabajo en el taller mecánico. No es enseñanza, pero entra dinero, y Keith y yo pudimos vender el apartamento de inmediato, así que recibí ese dinero para ayudarme a entrar en una casa.

Asiente y se acomoda a mi lado en el sofá. Mamá está en el otro sofá leyendo, pero me doy cuenta de que nos presta atención porque no deja de mirarnos por encima de su libro. Papá se aclara la garganta y se sube las gafas a la nariz. —Me he enterado de que has conseguido un trabajo con Austin, pero pensaba que era solo temporal mientras la chica de la baja por maternidad no está.

Con un suspiro admito: —Es cierto. Es solo temporal. — Opté por mirar el lado esperanzador y apostar por que apareciera un trabajo de profesora para entonces. Mi padre nunca ha sido de los que saltan y esperan. Construiría ese puente con sus propias manos si fuera necesario, pero no iba a saltar hasta tener un lugar seguro donde aterrizar.

Después de precipitarme en el compromiso con Keith, me hace pensar que quizá debería pecar de precavida.

Mi padre me da un abrazo lateral en el sofá. —Siempre hay nuevas casas a la venta. No hay que precipitarse. ¿No te gusta quedarte en tu antigua habitación? Seguro que estamos contentos de tenerte en casa.

Hablamos de mis planes y le prometo que no volveré a irme a la ciudad, sintiéndome conmovida cuando me dice lo mucho que ha echado de menos poder verme con regularidad.

Sotelo, gracias K. Cross

Mi madre se queda sentada y asiente, pero veo que tiene algo que decir. Ha estado callada desde que Austin se fue esta mañana, pero en lugar de preguntarle, lo dejo estar. Conozco a mi madre y le gusta pensar las cosas antes de plantearlas. Analiza todos los aspectos de una situación antes de decir lo que piensa.

Cuando terminamos la noche, me voy a mi habitación para prepararme para dormir. Mi plan es acostarme temprano, pero cuando voy a preparar lo que me pondré para mi primer día en el taller mecánico, no puedo decidir qué ponerme.

Finalmente, me río y me recuerdo a mí misma que mi atracción por Austin no puede entretenerse o amenazará nuestra amistad, que es demasiado importante para arriesgarla.

Todavía no puedo superar su aspecto cuando salió corriendo de aquí. No sé qué le pasa, y quizá sean mis propios sentimientos los que me nublan el juicio, pero no puedo evitar preguntarme en qué estaría pensando. Podría jurar que estaba a punto de besarme en el fregadero de la cocina y me asusté. Le eché un chorro de agua, con la esperanza de aligerar el ambiente, pero en realidad, toda la noche me he preguntado qué habría pasado si lo hubiera dejado besarme. Y no me refiero a que me pregunte cómo se sentiría o qué pasaría después. Ya lo hice en el instituto, cuando creía que estaba muy enamorada de él y él no tenía ni idea. Me levanté y me fui a la escuela, eligiendo una que estaba lejos, con la esperanza de que si ponía distancia entre nosotros entonces superaría mis sentimientos por él. Diablos, incluso salí y me comprometí, sabiendo siempre que no debía hacerlo porque mi corazón estaba en otro lugar.

Tal vez por eso no fui tan dura con Keith. Me dijo que sentía que le faltaba algo cuando estábamos juntos. Tal vez era solo una excusa, para aligerar la culpa que sentía, pero en mi corazón lo sabía. Siempre he dejado a Austin en el fondo de mi mente, sabiendo que nunca podría salir nada de ello. Pero eso nunca impidió que mi corazón tuviera esperanzas.

Pero incluso pensar en ello es ridículo. No, todo lo que he pensado es que si me besara, nunca querría dejarlo ir. No hay manera de que me convierta en otra muesca en su cinturón, y si alguien lo sabe, soy yo, Austin no hace relaciones. De hecho, huye de ellas. Estoy bastante segura de que es porque su madre los dejó a él y a su padre

Sotelo, gracias K. Cross

cuando Austin era solo un niño, y nunca se ha enfrentado a ello. Pero claro, estudié Psicología 101 y desde entonces trato de analizar a todo el mundo, pensando que lo tengo todo resuelto.

Dejo un par de jeans y una camiseta negra con cuello en v para mañana. No tiene sentido arreglarse, sabiendo que probablemente llegaré a casa con grasa todos los días. Me tumbo en la cama, subo las mantas y miro al techo.

Quizá sea una mala idea. Cuando me planteé volver a casa, creí sinceramente que podría soportarlo. Pero después de verlo con Blair y pasar tiempo con él hoy, todos mis viejos sentimientos han resurgido. ¿Soy lo suficientemente fuerte para hacer esto? Y ahora he añadido trabajar con él a la mezcla. O estoy loca o soy una glotona del castigo.

Solo tienes que trabajar ahí hasta que Cindy vuelva de la baja por maternidad, me digo. Seguro que puedo aguantar unas semanas. Pero incluso mientras lo considero, mi mente se dirige a la imagen del pecho sin camiseta de Austin y a cómo me hizo sentir el mirarlo. *Estoy jodida.* Gimo y aprieto los ojos con fuerza, tratando de quitarme ese pensamiento de la cabeza.

Capítulo 8

AUSTIN

Siempre me ha gustado ensuciarme las manos, trabajar con motores y coches, pero no recuerdo la última vez que tenía tantas ganas de entrar en el trabajo.

Me digo a mí mismo que es porque he echado de menos a mi mejor amiga, eso es lo que me ha hecho ir cargado y temprano al taller. De acuerdo, está bien, hay una chispa en eso, pero probablemente sea porque Laney es una mujer hermosa además de una persona increíble. Tendría que estar muerto para no sentir cierta atracción por ella. No es un problema que rompa el acuerdo porque todo lo que tengo que hacer es mantener mi atracción bajo control. El tiempo ayudará a que desaparezca, y muy pronto volveremos a sentirnos cómodos y tranquilos el uno con el otro.

La tienda está lo suficientemente cerca como para ir andando, pero decido conducir una de las motos que he arreglado para enseñársela a Laney. Le he hablado de la moto varias veces, y es probable que esté más satisfecha con la moto que con el coche cama que he estado preparando todo el año. El coche cama parece un sedan pero tiene las agallas de algo muy poderoso en su interior. Me recuerda un poco a un coche de policía sin marcar. Pero la moto es un clásico y sé que le va a encantar.

Estaciono la moto delante del garaje para poder abrir las puertas. Mientras abro las cerraduras de las puertas del garaje, oigo el ruido de un motor en la calle y miro por encima del hombro hacia la carretera.

Blair está sentada al volante de su Miata rojo descapotable con cara de estar todavía enojada por cómo acabaron las cosas entre nosotros cuando rompí con ella ayer. Realmente no quiero el drama que lleva consigo a todas partes, así que procedo a terminar de abrir la tienda.

— ¿Ni siquiera vas a saludar?— Me pregunta Blair.

Sotelo, gracias K. Cross

—Hola, Blair. Que tengas un buen día, ¿de acuerdo?— Le digo, haciéndole un gesto para que siga su camino. Empieza a fruncir el ceño, pero luego cambia de opinión y me dedica una brillante sonrisa. —Hasta luego, cariño. — dice y se marcha.

Sacudo la cabeza, preguntándome en qué estaba pensando al mezclarme con esas diez toneladas de locura.

Camino con mi moto hacia el garaje mientras Laney entra en el estacionamiento que hay junto a la tienda.

Ah, Laney está aquí, eso explica el repentino cambio de humor de Blair. Las mujeres están jodidamente locas.

—Hey, ¿es esa la moto de la que me hablabas? No me habías dicho que la tenías en marcha. — dice Laney al entrar en el garaje unos minutos después. No puedo evitar sonreír. Laney no es una fanática de los engranajes como yo, pero de alguna manera, se las arregla para entender lo importante que son mis reconstrucciones para mí.

Le enseño la moto y se queda impresionada cuando le señalo las modificaciones que he hecho.

Algunos de los otros mecánicos que trabajan para mí aparecen mientras le enseño la moto. Estaba a punto de decirle que me gustaría llevarla a dar una vuelta alguna vez, pero la aparición de los chicos me impide tener esa oportunidad.

Greg y Owen entran, mirando entre Laney y yo con expresiones de sorpresa. — ¿Has abierto la tienda?— pregunta Greg.

Niego. —Sí, lo hice. — Normalmente Greg u Owen abren, ya que tengo fama de quedarme hasta bien pasado el cierre.

Presento a Laney a los mecánicos y a ella a ellos, pero la presentación es breve porque Owen mira a Laney como si fuera algo que piensa comer.

La alejo de Greg y Owen y la llevo a la oficina principal. —Si alguno de los chicos te hace pasar un mal rato, avísame. Mike y Rod son los dos aprendices. Esos son todos, además de Cindy, pero ella está de baja por maternidad, como dije.

Sotelo, gracias K. Cross

La sonrisa sexy de Laney hace que se me acelere el pulso y me pregunto si se da cuenta de lo nervioso que estoy a su lado.

Deja su bolso y cruza las manos frente a ella. La acción hace que sus pechos se junten y puedo ver la insinuación de su escote en la “v” de su camisa. —Te avisaré si hay algo que no pueda manejar, pero estoy segura de que no lo habrá. Ya trabajé aquí antes, ¿recuerdas? Estoy emocionada por ver la actualización del sistema informático que implementaste cuando te hiciste cargo.

—Sí, deja que te lo enseñe. — le digo, acercándome al ordenador.

LANEY

Austin no exageraba cuando decía que el negocio iba bien. Después de la breve formación que me dio sobre el programa informático, garabateó el número de Cindy en el bloc de notas por si surgía algo que no había cubierto y con lo que pudiera necesitar ayuda.

Los clientes empezaron a aparecer mientras él me daba la formación. De hecho, no puedo dejar de notar que la mayoría de ellos son mujeres. ¿Quizás sea porque los hombres prefieren trabajar en sus propios coches? Pero supongo que probablemente se deba a que Austin es agradable a la vista y su sonrisa es tan contagiosa que los clientes siguen sonriendo incluso cuando les han dado la factura.

Afortunadamente, el sistema informático es bastante sencillo y hace que la facturación y la programación sean mucho más fáciles que cuando trabajaba aquí en la escuela secundaria.

Sandrine, una mujer que conocí en el instituto, llega justo después de las dos. Tiene muchas preguntas y no importa cuántas veces trate de desviar la conversación de cómo se siente trabajar con Austin nuevamente para programar un servicio de automóvil, parece que no puede escupir para qué ha venido.

Sigue mirando por las ventanas de la oficina que dan vista al garaje, así que finalmente le pregunto si ha venido a hablar con uno de los mecánicos.

Se sonroja. —No quiero interrumpir a Austin mientras está trabajando. ¿Me das un trozo de papel?

Me resisto a poner los ojos en blanco y le doy un trozo de papel normal.

Le escribe una nota y me la devuelve. Cuando miro el papel, me doy cuenta de que ha dibujado un corazón alrededor de su nombre en el exterior del papel doblado.

Muy suave, Sandrine.

Juego con la idea de tirar la nota a la papelera, pero mi conciencia no me lo permite, así que la pongo en su ranura para papeles en la pared. Seguro que se ha hundido hasta el fondo, donde no es visible, pero no soy un mago que pueda desafiar la gravedad.

A las cuatro y media empiezo a cerrar la oficina por hoy, y el paso más importante es cobrar la caja para que el dinero se lleve y deposite en el banco.

Cuando saco el dinero de la caja, estoy confundida porque, de alguna manera, me faltan cinco dólares.

¿Cómo he podido meter la pata?

Saco mi cartera y meto uno de mis billetes de cinco dólares en la bolsa de depósito justo cuando Shawn entra en la oficina. No lo he visto desde que me acompañó a casa anteanoche. Me invitó a salir, pero le dije la verdad, que ahora no era un buen momento, y aunque lo rechacé, siguió siendo amable y hoy está sonriendo.

— ¿Tienes que pagarle a Austin para trabajar aquí?— me pregunta juguetonamente.

—No, debo haber contado mal el dinero de alguien. Me faltaban cinco dólares. Pero lo he arreglado, así que shhh. — le digo llevándome el dedo a los labios. — ¿Estás programando o recogiendo?

Shawn se encoge de hombros. —Me toca una puesta a punto. ¿Tienes algún hueco para mañana?

Sotelo, gracias K. Cross

Capítulo 9

AUSTIN

El ritmo de la tienda ha sido brutal. Es una tienda muy concurrida, pero no suele estarlo tanto. Había planeado llevar a Laney a almorzar, pero estábamos tan ocupados que me lo habría saltado por completo si no me hubiera traído un sándwich de la cafetería cuando regresó de su receso de almuerzo acortado.

Pensaba decirle que podía terminar el día a las cuatro, ya que había llegado temprano al trabajo y solo se había tomado el tiempo de almorzar para pedir los sándwiches y traerlos de vuelta. La había visto tomar bocados rápidos de su propio sándwich en la recepción entre los clientes.

La alarma de recordatorio que configuré en mi teléfono para llevar el depósito al banco suena y le explico a Rod lo que quiero que haga para terminar con el Ford Taurus. Entonces, cuando me doy la vuelta para dirigirme a la oficina, veo a Shawn de pie en la oficina principal con una puta sonrisa estúpida en la cara.

Me dirijo hacia el frente para decirle a Shawn que deje de acosar a Laney, pero cuando la veo sonriendo y hablando alegremente con él antes de llegar a ellos, no puedo justificar el hecho de echar a Shawn del taller como quiero, aunque lo deseo mucho.

Con el puño cerrado a los lados, le digo: —Laney, lo has hecho muy bien. Puedo ayudar a este cliente, ya que has llegado a tiempo.

—No te preocupes, Laney me ha atendido muy bien. — dice Shawn con esa estúpida sonrisa aún en la cara. —Hasta mañana. — dice mirando a Laney.

Lo veo irse y me cuesta todo lo que tengo para no decirle que se vaya y que no se preocupe por volver.

—Adiós. — le dice Laney a Shawn cuando se va y luego vuelve su sonrisa hacia mí. —No tengo ninguna prisa por llegar a casa.

Sotelo, gracias K. Cross

¿Quieres que haga el depósito por ti? O puedo quedarme aquí y ocuparme de la recepción mientras tú no estás.

Me siento mejor al ver que me presta toda su atención a pesar de que Shawn se toma su dulce tiempo para entrar en su puto coche y no deja de mirar hacia dentro intentando echar un último vistazo a Laney.

Como un novio celoso, me muevo y le bloqueo la vista. *Que se joda.* Laney sigue sonriéndome, diciéndome que sigue siendo tan despistada como en el instituto cuando se trata de que los hombres coqueteen con ella. —Si los clientes coquetean contigo y te acosan, por favor, no sientas que tienes que aguantar eso por mí. No espero que le quites nada a nadie.

Parece confundida durante un segundo y luego dice: —De acuerdo. —arrastrando la palabra como si no supiera de qué estoy hablando. —Lo recordaré. No te preocupes, todos han sido muy amables.

—Mm-hmmm. — gruño. Podría decir mucho más, pero no voy a hacerlo. Como *Hey, tienes que alejarte de Shawn o lo voy a joder.* Eso es lo que quiero decir. Pero en lugar de eso, gruño. —Bueno, me alegro. Mike viene hacia aquí para hacerse cargo del escritorio, y te diré la verdad, necesito tomar un poco de aire fuera de aquí.

Se encoge de hombros y empieza a recoger sus cosas. —Bueno, está bien, si insistes en rechazar mi ayuda.

—No, nunca he dicho eso. De hecho, esperaba que vinieras conmigo. Podríamos llevar la moto.

Sus ojos se iluminan y se muerde el labio, mostrando que está nerviosa y emocionada ante la perspectiva.

Me pongo la palma de la mano abierta sobre el pecho. —Me portaré bien. Nada de caballitos, lo prometo.

Se ríe, empujando la bolsa de depósito contra mi pecho. —Eso fue lo que dijiste cuando te dejé convencerme para que me subiera a la parte trasera de esa motocicleta BMX que te regalaron en noveno curso.

Los recuerdos vuelven a surgir y agarro su mano con la mía. — He crecido mucho desde entonces. ¿Recuerdas lo responsable que era con los cuatriciclos en undécimo grado?

Esa carga de calor me recorre de nuevo, pero esta vez me sorprende que me tranquilice cuando veo que sigue existiendo entre nosotros.

En cuanto está preparada, me quedo a su lado todo el camino hasta mi moto. Ya la he sacado afuera y he estacionado junto a su coche.

Agarro el casco y se lo pongo en la cabeza, atándolo y evitando mirarla a los ojos. En cuanto me acomodo, se sube a la parte trasera y, al principio, se siente como en los viejos tiempos. Su padre le prohibió en su día montar en moto conmigo. Pero al final cedió y en cuanto eso ocurrió, empecé a comportarme bien en moto, todo responsable y demás, y ella empezó a ir conmigo a todas partes.

Hacemos el depósito en el banco y luego la llevo a dar una vuelta por el pueblo y por la montaña. La verdad es que no tenía intención de hacer el trayecto tan largo, pero es muy divertido oírla chillar de emoción cuando acelero el motor. Sus brazos rodeándome se sienten tan bien, como si los hubiera echado de menos toda mi vida. Sus pechos se aprietan contra mi espalda cada vez que hago un giro, y joder, eso me pone duro como una puta piedra.

Por eso tengo que reajustar sus manos hacia mi pecho cuando empiezan a bajar. Definitivamente no quiero que descubra que me siento atraído por ella porque su mano roza accidentalmente mi dura polla. Pero hombre, estoy duro.

Acelero un poco y sus brazos me rodean. Se aprieta toda contra mi espalda y, cuando doy una vuelta, pongo la mano en su muslo, agarrándola. Sé que no la estoy sujetando, pero me reconforta tener mis manos sobre ella. Montamos, así como así. Sus brazos alrededor de mi torso y mi mano en su muslo durante todo el camino de vuelta a la tienda. Y durante todo el camino, me digo a mí mismo: —*No jodas esto, Austin. Es una de las mejores cosas que tienes en tu vida. No jodas a tu mejor amiga.*

Sotelo, gracias K. Cross

Y casi me convenzo hasta que la dejo en su coche en la tienda y no deja de sonreírme. Esa sonrisa me da una sacudida hasta el corazón.

Sotelo, gracias K. Cross

Capítulo 10

LANEY

Casi llegué tarde a mi segundo día de trabajo. Anoche apenas pude dormir pensando en el paseo en moto con Austin. Su Harley de lujo era otra cosa, pero la sensación de su cuerpo duro contra mí me trajo a la mente pensamientos que he pasado años tratando de reprimir. Me pasan todo tipo de cosas por la cabeza, pero no dejo que ninguna de ellas se forme del todo. Me niego a pensar que fue algo más que dos amigos pasando el rato juntos. Sin embargo, parece que a mi cabeza y a mi corazón les cuesta demasiado ponerse de acuerdo.

Apenas comienza el día y Shawn viene a dejar su coche. Se queda un rato para ponerse al día, pero no tengo mucha oportunidad de hablar con él, ya que hay muchos clientes. Probablemente sea algo bueno, porque obviamente hay cierta animosidad entre él y Austin. Es como si sintiera a Austin mirándonos con desprecio todo el tiempo que Shawn está en la oficina principal conmigo.

Hoy es un día como el de ayer, lleno de trabajo. Sin embargo, Austin insiste en que me tome un almuerzo completo, así que lo hago, pero en cuanto entro en la cafetería, me doy cuenta de mi error. Blair está almorzando con unos amigos que no reconozco. Casi la saludo, intentando ser amable con la novia de Austin, pero las miradas que me dirige son suficientes para matar a una persona dos veces si las miradas pudieran matar. Hago lo posible por ignorar las miradas de ella y de sus amigos y aguanto, terminando mi almuerzo en el restaurante, pero sin llegar a saborearlo. Sé que probablemente siente que le arruiné su cita de la otra noche, pero eso no es realmente una razón para odiar a alguien.

Cuando vuelvo a la tienda con la comida para Austin, me arrepiento de haber sido terca y de haberme quedado a comer en el restaurante. Ahora la comida no me sienta tan bien.

El resto del día se ralentiza un poco, y dedico cualquier tiempo libre entre los clientes y el papeleo a limpiar la oficina.

Sotelo, gracias K. Cross

Estoy a punto de empezar a cerrar y cobrar la caja cuando Shawn entra a recoger su coche. Sacudo la cabeza y saco dos dólares de mi cartera justo cuando se acerca al mostrador.

Debe darse cuenta de lo que estoy haciendo, porque me dice en broma: —No tienes que ser buena en matemáticas porque eres muy guapa.

Austin entra en la oficina cuando Shawn ha hecho la broma y puedo ver que el interruptor del luchador se pone en posición de encendido solo por la forma en que Austin pone la mandíbula y su cabeza se inclina ligeramente hacia la izquierda mientras mira a Shawn.

Me río de la broma de Shawn aunque el comentario no me ha hecho ninguna gracia. En todo caso, quiero calmar un poco la habitación.

Pero Austin no lo deja pasar como yo esperaba. Se coloca entre Shawn y yo. —Has estado jadeando alrededor de Laney como un perro en celo. Pero ella no está interesada, así que lárgate de mi tienda. — Camina por detrás del mostrador hasta donde estoy, coge las llaves de Shawn de la pared y se las lanza.

Me pongo a su lado, asombrada de que Austin actúe así. ¿Cómo puede enojarse tanto por un comentario estúpido?

Para mi sorpresa, Shawn se pone igual de furioso. Su cara se vuelve de un rojo horrible y le grita a Austin: —Laney se siente tan mal por tu broma de negocio que está poniendo su propio dinero en la caja registradora.

Y entonces me cabreo. Shawn acaba de arruinar cualquier oportunidad que pudiera tener conmigo con esa declaración, y no es que pensara que realmente saldría con él. Pero el idiota no se detiene ahí. Me mira y luego vuelve a mirar a Austin amenazadoramente. — Ya podría haber tenido a Laney doblada sobre el mostrador suplicando si lo hubiera querido.

Austin es rápido. Shawn apenas consigue soltar el insulto antes de que Austin salte sobre el mostrador. Shawn retrocede, sus ojos se abren de par en par, pero es demasiado tarde para arrepentirse.

Austin le da un puñetazo tan fuerte a Shawn que empuja la puerta, cayendo sobre la acera de cemento de enfrente.

Shawn es diez tipos diferentes de estúpido porque grita: — Mantén a tu puta gorda y cachonda lejos de mí. — mientras intenta despegarse de la acera.

Corro detrás de Austin cuando sale por la puerta. Llego justo a tiempo para ver a Austin arrastrando a Shawn hasta sus pies. — ¿Quieres decir eso otra vez, imbécil?— ruge Austin.

—No, esto se acabó. — digo, poniéndome entre los dos.

—Mierda, lo siento Laney...— empieza Shawn.

El brazo de Austin serpentea alrededor de mi estómago y me levanta, apartándome del camino. Le da un puñetazo a Shawn en la boca, que todavía está abierta. —No vuelvas a jodidamente hablar con ella. — se enfurece Austin.

No sé cómo lo ha hecho, pero Austin sigue teniendo un brazo alrededor de mí y con el otro vuelve a tirar a Shawn al suelo. Lucho por liberarme para detener esta locura, pero el agarre de Austin solo se estrecha a mí alrededor. Levanto el pie y golpeo a Austin con el tacón de mi zapato entre sus piernas para que se detenga.

—Sal de aquí, Shawn. Esto se acabó. — digo mientras Austin me baja y se inclina hacia delante para recuperarse. Puede que lo haya dejado sin aliento.

—Te demandaré por esto. — dice mientras mueve un diente suelto.

—Yo no haría eso, Shawn. — digo, no voy a dejar que Austin se meta en problemas por defenderme aunque no lo necesite. —Las cosas que has dicho justo antes y durante esta discusión son sexualmente degradantes y podría darme cuenta de que me has estado acosando si me llamaran al juzgado como testigo.

Shawn maldice mientras se aleja, y la cara roja y enojada de Austin no me asusta ni un segundo cuando me giro para mirarlo.

Capítulo 11

AUSTIN

— ¿Me has dado una patada en los putos huevos? ¿Qué demonios?— le pregunto mientras me arrastra detrás de ella hacia la tienda.

—Rod, ocúpate del mostrador. — grita Laney, su voz suena como si estuviera furiosa.

¿Por qué tiene que estar enojada? Yo soy el que recibió una patada en las joyas mientras intentaba protegerla.

Abre mi despacho y me lleva a una de las sillas frente a mi escritorio. Me dejo caer en ella, mis testículos aún no se han recuperado del todo del golpe. — ¡Me has dado una patada!— le recuerdo cuando me lanza una de sus miradas regañonas de profesora. Sigo sin entender por qué está enojada. Sale del despacho, pero vuelve con un botiquín en la mano y lo deja de golpe sobre el escritorio.

Mike y Owen están llenando convenientemente sus vasos en el refrigerador de agua que hay junto a mi despacho, intentando echar un vistazo al interior, así que cierro la puerta de una patada y las persianas.

—Siéntate, maniático, estás herido. — dice Laney mientras abre el botiquín de mi escritorio.

—Sí, estoy herido. Eso es lo que pasa cuando le das una patada a un hombre en las pelotas, Laney. ¿Por qué has hecho eso?

Me empuja hacia el asiento y toma mi mano entre las suyas, inspeccionando mis nudillos sangrantes. — ¿Por qué hice eso? ¿Por qué te lanzaste sobre Shawn? Ha dicho una estupidez. ¿Crees que no puedo soportar que alguien diga algo estúpido?

—Te estaba llamando estúpida, y nadie puede hablarte así. ¡Nadie!

Sotelo, gracias K. Cross

—Deberías haber dejado que yo me encargara. — me grita mientras limpia los cortes con una toallita con alcohol.

— ¡Joder!— Maldigo y trato de apartar la mano. —Me importa una mierda este corte. ¿De qué demonios estaba hablando? ¿Has metido dinero en la caja registradora?

Niega, pero veo el destello de culpabilidad en sus ojos antes de volver a mirar mis nudillos. —No, no como él dijo. Es que me equivoqué ayer y hoy, de alguna manera, cuando estaba registrando a la gente, porque mi caja se quedó corta ayer y hoy. Me faltaron cinco dólares ayer y dos hoy, no es nada. Yo me encargo.

— ¡Joder!— Vuelvo a decir mientras me limpia otro nudillo. — ¡No quiero que uses tu dinero para compensar una caja corta! ¿No crees que confío en ti?

Vuelve a pasar la toallita con alcohol por mis nudillos con una expresión de enojo en su cara. —Eran siete dólares, no es que estuviera vaciando mi cartera en la caja. Solo quería hacer un buen trabajo para ti.

Apreté los dientes. —Y quería hacerle saber a ese imbécil que no podía estar más cerca de ti.

Me mira con incredulidad. — ¡Eso no depende de ti!

No puedo evitarlo. Ver a Shawn en el despacho había sido suficiente para que saltara sobre el escritorio. Olvida lo que ha salido de su boca. No hay manera de que nadie le hable a ella o de ella así, nunca. —Tiene suerte de que no lo haya noqueado por mirarte como lo hacía. — digo, poniéndome de pie de nuevo, cerca de ella.

Niega y me devuelve la mano hacia ella. —Te volveré a dar una patada en las piernas si haces algo tan estúpido. ¿Y si te demanda? ¿Y si pierdes tu negocio? ¿Por qué? ¿Por mí y por un idiota que dice una tontería?— No se echa atrás y el fuego de sus ojos verdes me dice que no va a echarse atrás. La emoción cruda que hay en ella y en su voz se suma a la electricidad que llena el aire entre nosotros.

La lujuria y la ira hacen que mi voz se endurezca. —Así que usaré una taza. No voy a aguantar a Shawn ni a ningún otro imbécil que venga aquí y quiera tratarte como un trozo de culo.

Estrecha su mirada, mirándome con apasionado desafío. — ¿Crees que no te arrancaré esa taza de los pantalones? No dejaré que tires...

La beso entonces, cortando lo que estaba diciendo, y cuando se resiste, intentando terminar, meto la mano en su pelo y profundizo el beso.

La forma en que su cuerpo vibra contra el mío, la forma en que sus manos se aferran a la parte delantera de mi traje hace que mi necesidad de sentir más de ella sea casi incontrolable. Sus labios son exigentes contra los míos mientras le agarro el culo con la otra mano y tiro de su cuerpo contra el mío.

Mi polla está dura y presionada contra su vientre. Los pensamientos que he tenido sobre este momento, mi boca en la suya, no son nada comparados con la realidad. Nuestros labios se juntan de una forma cruda y necesitada, y cuando gime, el semen se filtra de mi polla al pensar en ella en mis brazos, en mi cama, en mi vida.

LANEY

Mis pechos se agitan y mis pezones se tensan mientras me arqueo contra el duro pecho de Austin. Hay tanta adrenalina bombeando a través de mí que lo único que parece registrar son los sentimientos de pasión y deseo. Lo bien que se sienten sus labios contra los míos y lo mojada que estoy con la mano de Austin siguiendo la costura de mi culo hacia el vértice de mis piernas.

Un gemido llega a mis oídos cuando la caliente lengua de Austin calienta la sensible piel de la curva de mi cuello. Me doy cuenta de que el sonido proviene de mí, y es un golpe de realidad como el agua helada que me cae por la espalda.

Me empujo contra su pecho y doy un paso atrás.

Me suelta, con sus ojos azules alerta, despejados de la niebla de lo que sea que nos haya invadido a los dos.

Sotelo, gracias K. Cross

Ha sido un gran error.

—Yo... te haré el depósito de camino a casa. — tartamudeo, totalmente fuera de mi elemento. Austin, mi mejor amigo en todo el mundo, el jugador más épico, acaba de besarme. También lo he besado.

La mirada que me dirige me hace saber que aún está recuperándose de lo que acabamos de hacer. Asiente, pero parece tan aturdido como me siento yo, y me hace preguntarme si siquiera ha oído lo que he dicho. Puede que esté a punto de decir algo, pero salgo corriendo del despacho. Primero voy al baño para arreglar mi aspecto. No tengo lápiz de labios, pero tampoco me lo he vuelto a aplicar después de la comida. Tengo el pelo revuelto y, maldita sea, tengo que ponerme un sujetador con relleno para que no se me vean tanto los pezones.

Después de peinarme rápidamente con los dedos, me dirijo a la oficina principal y cojo la bolsa de depósito de Rod. Ignoro las miradas de los chicos y casi salgo corriendo por la puerta.

El corazón me late el triple en el pecho y sé que me estoy olvidando de mil cosas, pero lo único que me preocupa ahora es salir de aquí. Besé. a. Austin. Y me gustó. Después de esa única sesión de besos, sé que nunca volveré a ser la misma.

Hago el depósito justo antes de que el banco cierre a las cinco.

Me meto en la entrada de la casa de mis padres y respiro profundamente. Saco mi teléfono y envío un mensaje rápido a Austin. *Siento la patada. Usa hielo. Que tengas un buen fin de semana.*

Es una buena forma de decirle que no quiero verlo durante el fin de semana, ¿verdad? Tengo que resolver esto. ¿A dónde vamos desde aquí?

Capítulo 12

AUSTIN

Estoy sentado en la silla a la que Laney me había empujado en mi despacho, con la puerta aún abierta, cuando llega el mensaje de Laney. Escribo: —*Si una patada a mis joyas viene acompañada de un beso tan caliente como el tuyo, patéame cuando quieras.*

— ¿Cómo estás, jefe?— Owen pregunta desde la puerta. —Te ha atrapado con las papas, ¿no?— Parece que está a punto de romper a reír, pero no se atreve. Levanta las manos. —Oye, mensaje recibido. Es toda tuya, hombre. — dice, cruzando las manos sobre su entrepierna como si estuviera bloqueando una patada.

Cierro la puerta del despacho de una patada y vuelvo a mirar el mensaje de texto que he escrito. No hay manera de que lo envíe. Vi que la mirada de miedo tomó el lugar de la pasión que había tenido en sus ojos.

Cuando salió de mi despacho, sentí una punzada de dolor y terror al darme cuenta de que la había cagado tanto que podría haber perdido a mi mejor amiga para siempre. Me devolvió el beso, pero luego se apartó y se fue.

Borro el mensaje y escribo en su lugar: —*Estoy bien. Tenemos que hablar. Llámame.*

La energía nerviosa me hace sentir más náuseas que una patada en los huevos. Me voy a trabajar al garaje, teniendo el móvil cerca para poder contestar cuando Laney llame.

—Buenas noches, jefe. — dice Mike, agitando la mano para llamar mi atención. —Ya ha pasado una hora del cierre. Cerraré la oficina principal para que solo tengas que cerrar el garaje cuando termines.

—Gracias. — digo mientras cojo el teléfono.

No hay mensajes de texto ni llamadas perdidas.

Sotelo, gracias K. Cross

En cuanto veo que Mike se aleja, llamo al teléfono de Laney, pero salta el buzón de voz.

Vamos. Le envío un mensaje de texto para que me llame y veo que los mensajes se entregan pero no se leen. Puede que haya apagado el teléfono o que haya muerto.

Decido llamar a casa de sus padres cuando, una hora después, su teléfono sigue saltando al buzón de voz.

— ¿Hola?— Jerry responde.

—Hola Sr. Gowen, ¿está Laney por ahí? He intentado llamar a su teléfono, pero no contesta.

Su padre emite un resoplido. — ¿Sr. Gowen? No me has llamado así desde que estabas en el instituto.

—Lo siento, Jerry.

—No pasa nada. Supongo que parecen los viejos tiempos...

No quiero cortarlo, pero realmente quiero una respuesta sobre Laney. — ¿Laney está bien?

—Oh... sí. Se fue a la cama temprano con un poco de dolor de cabeza. Apuesto a que apagó su teléfono para que no la molesten. Le diré que llamaste por la mañana.

La frustración aumenta, y doy una palmada en la caja de herramientas. —Gracias, Jerry. Siento interrumpir tu noche. Que la pases bien. Adiós.

Me acerco y cierro las puertas del garaje mientras pienso una y otra vez en la excusa que me dio Jerry. Tal vez sí le dolía la cabeza. Aunque no lo creo.

LANEY

Me doy una ducha extra larga intentando aliviar la angustia de mis músculos después de dar vueltas en la cama toda la noche.

Sotelo, gracias K. Cross

¿En qué demonios estaba pensando al besarlo así?

Secando mi cabello mojado, me miro en el espejo y me grito mentalmente por cruzar la línea. Si hubiera pensado con claridad, habría dado un paso atrás cuando ha invadido mi espacio. Le habría hablado como a un amigo, no como a una novia. No me extraña que todo se haya estropeado tan rápido.

¿Cómo voy a conseguir que las cosas vuelvan a ser como antes después de haber apretado mis pechos contra él de esa manera? Casi todavía puedo sentir el calor y la dureza de su cuerpo contra el mío y ¡es el día siguiente!

¡La tinta apenas está seca en mi compromiso roto! ¿Qué me pasa?

—Austin te llamó anoche. — me dice mi padre cuando bajo de mi habitación sobre las ocho. —Te levantas temprano para un sábado.

— ¿Qué dijo?— Pregunto.

Algo en mi tono de voz debe haber estado mal, porque mi padre se gira para mirarme antes de responder. —Dijo que quería ver cómo estabas y que tu teléfono estaba apagado. ¿Por qué? ¿Pasó algo ayer?

—No, nada. — respondo, pero está claro que no me cree. — Bueno, hubo un gran desacuerdo con un cliente. Las cosas se calentaron...— Mis ojos se abren de par en par mientras me sonrojo por mi elección de palabras. —Fuerte. Probablemente te enterarás cuando vayas a la ciudad.

—Así de fuerte, ¿eh?— pregunta papá. — ¿Te gritó el cliente? ¿Quién era?

Oh, chico, eso es todo lo que necesito, otro macho sobreprotector.

—A mí no. Yo estaba ahí, pero la pelea fue entre Austin y el cliente.

Mi padre hace un gesto como si quisiera la primicia completa, así que le cuento lo menos posible. —Alguien hizo un comentario sobre mí y a Austin no le gustó. Las cosas se volvieron físicas y bueno, eso fue todo.

— ¿Quién fue?— exige.

Sotelo, gracias K. Cross

—Nadie, papá. Austin se encargó de ello. No tienes que preocuparte.

Mi padre sacude la cabeza. —Austin siempre se juntaba con gente dura cuando no salía contigo. Pero eso es algo que le concedo, nunca tengo que preocuparme por ti mientras estés con él. Supongo que no debería sorprenderme, pero hace mucho tiempo que no oigo que agite las cosas.

—Bueno, la gente está obligada a perder los nervios de vez en cuando.

Mi padre se encoge de hombros. —Parecía preocupado por ti. No te olvides de llamarlo.

Asiento, termino el café y el desayuno y decido que es un buen día para ir al siguiente pueblo o al siguiente y hacer algunas compras. Si me quedo en casa o en la ciudad me encontraré con Austin, y aún no estoy preparada para hablar con él.

Capítulo 13

AUSTIN

Estoy harto del trato silencioso que estoy recibiendo de Laney. Estuvo desaparecida todo el día y la noche del sábado. Pasé por la casa de sus padres varias veces y su coche no estuvo ahí hasta el sábado por la noche. No se ha molestado en encender su teléfono o, si lo hizo, no ha devuelto ninguno de los mensajes de texto que le envié o los mensajes de voz que le dejé. Hemos tenido peleas, pequeñas en el pasado, pero nunca me ha ignorado así. Casi siempre, ha acabado perdonándome antes de que acabe el día. Por eso, saber que sigue evitándome me hace dar cuenta de lo mucho que la he jodido.

El sábado intenté convencerme a mí mismo de que solo fue una emoción equivocada la que me llevó a besarla de la forma en que lo hice, pero aunque lo intenté no me lo creí. El domingo trajo consigo mi aceptación de que quiero besarla. Joder, quiero hacer mucho más que eso con ella. Que esté preparado para aceptar que somos jodidamente perfectos el uno para el otro no significa que Laney lo este. Si no hay nada más, el continuo silencio me hace saber que tiene miedo.

Tal vez tenga miedo porque ve lo loco que estoy por ella y no siente realmente lo mismo por mí. Solo de pensarlo me duele el pecho. *¿Qué coño voy a hacer si ella no siente lo mismo?*

Intento llamar a su teléfono un par de veces el domingo, una por la mañana y dos después de la hora de comer. Me resigno a la idea de que no podré hablar con ella hasta que llegue al trabajo el lunes. Es decir, si es que viene. No quiero esperar, pero es más importante no asustarla, así que tengo que ser paciente, aunque sea jodidamente difícil.

Mi teléfono suena mientras estoy sentado en el sofá y, cuando lo miro, veo que el reloj marca las seis de la tarde y que es un mensaje de Rod.

Sotelo, gracias K. Cross

*Pensé que querrías saberlo para no seguir conduciendo por la casa de Laney...
Está aquí en el bar.*

Ni siquiera me importa que la gente se haya dado cuenta de que he estado conduciendo por la casa de la familia de Laney. Solo estoy feliz de saber dónde está y que está a salvo. Por un breve segundo, pienso en quedarme en casa y darle la paz y la distancia que parece necesitar. Pero entonces empiezo a pensar en ello, y no hay manera de que pueda aguantar más. Tengo que saber dónde está su cabeza. Y voy a tener que admitir ante ella lo que estoy pensando. Cojo las llaves de la moto y salgo de mi casa hacia el bar.

LANEY

El plan era beber lo suficiente como para asegurarme de dormir, ya que las dos últimas noches fueron un fracaso en el departamento de sueño. También pensé que el bar tendría muy poca gente ya que el lunes es día de trabajo, pero me equivoqué.

Varios de los chicos del trabajo ya me han tocado el hombro y me han saludado. No es el tipo de ambiente en el que puedo estar a solas con mis pensamientos, pero tampoco estoy lista para irme a casa todavía.

Apenas voy por mi segunda cerveza cuando Austin ocupa el taburete de al lado en la barra. Sé que es él por el aroma sexy que desprende. Siempre lo ha tenido, y nunca he sido inmune a él. Lo miro y su pelo oscuro tiene ese aspecto sexy y despeinado, y sus ojos azules son claros e intensos. Me doy cuenta de que está preocupado y saber eso me hace sentir un poco culpable por la forma en que lo he ignorado los últimos días. ¿Pero qué se supone que debía hacer? Se aparta el pelo de la cara y sus labios se inclinan en una media sonrisa.

¿Por qué tiene que ser tan sexy? Solo soy una simple mujer mortal.

—Me alegro de haberte encontrado. He estado intentando localizarte...— empieza.

Sotelo, gracias K. Cross

—Sí, solo...

Me rodea el brazo con la mano, no con fuerza ni con contundencia, pero como si me pidiera que no huyera o me fuera antes de poder decir lo que tiene que decir. —Siento haber sido tan fuerte, besándote así de repente. Seguro que te he dado un susto de muerte.

Sonrío, agradecida de que me lo ponga tan fácil. Podría sacar a relucir el hecho de que también le besé, pero parece dispuesto a asumir la culpa.

Casi me ofrezco a cargar con parte de la culpa cuando Blair surge detrás de él entre la multitud y le besa la nuca mientras le pone una mano en el hombro. Me duele como un puñetazo en el estómago, aunque sé que no tengo derecho a sentir que Austin es mío.

Empiezo a levantarme, pero Austin me tira de nuevo al taburete, poniendo sus manos en mis muslos. Las mantiene ahí todo el tiempo que se dirige a Blair.

—Blair, no me beses como si estuviéramos juntos. Ya he dejado muy claro varias veces que hemos terminado. — dice, hablando un poco más alto cuando Blair no se mueve. —Se acabó.

Blair me mira abiertamente y luego se marcha. La veo alejarse y luego miro a Austin. — ¿Cuándo rompiste con Blair?

Capítulo 14

AUSTIN

Veo que está sorprendida, y sé que puedo tomar el camino más fácil y quitarle importancia, inventar excusas para ese increíble beso, pero no quiero hacerlo. Siempre hemos sido sinceros el uno con el otro, y sé que ahora es más importante que nunca ser sincero con ella.

—Rompí con ella justo después de que volvieras a la ciudad. — le confieso. —Desde que volviste, he tenido todos estos sentimientos con los que no sé qué hacer, y me gustas y quiero ver a dónde va esto.

Me doy cuenta de que está sorprendida. Abre la boca y la vuelve a cerrar. No dice nada, y sé que se lo he soltado como una bomba. Ahora me alegro de no haberle dicho que la amo y que no puedo imaginar mi vida sin ella. Definitivamente se asustaría. No, tengo que tomarme esto con calma. Intento no preocuparme porque no parece sentir lo mismo que yo. Sé que esto es mucho, y ella ya ha pasado por mucho con Keith.

Con la esperanza de evitar una reacción instintiva, le sugiero: — Vayamos a una cabina del fondo para que podamos hablar y tener menos interrupciones.

Le tiendo la mano y empiezo a guiarla hacia una cabina del fondo. Agradezco que no se aleje, y soy muy consciente de que éste podría ser el único paseo que demos juntos de la mano si me dice que no quiere lo que le ofrezco.

LANEY

No muy pronto nos sentamos, cuando suelto: — ¿Estás hablando de amigos con beneficios?

Sotelo, gracias K. Cross

Sacude la cabeza y casi parece disgustado por la idea. —No, sé que eso no funcionaría.

— ¿Estás diciendo que quieres salir conmigo... para ver hasta dónde llega esto?— le pregunto, queriendo que me aclare.

Asiente.

—Austin, hicimos un pacto de que nunca podríamos salir juntos.

Me coge la mano. —Laney, eso fue en sexto grado. Te besé el viernes y solo he pensado en ti. Quiero besarte de nuevo.

Ya estoy negando. Se olvida de que lo conozco. Se aburre de las mujeres tan fácilmente. No duraría ni una semana. Tal vez, si tengo suerte, llegue a dos, pero ¿cómo estará mi corazón después de eso?

Tengo en la punta de la lengua decirle que no, que tenemos que volver a ser lo que éramos, pero me está ofreciendo algo que he deseado durante tanto tiempo y que pensé que nunca podría tener. *¿Cómo puedo decirle que no?*

Me observa, y me doy cuenta de que está tratando de averiguar lo que estoy pensando. Tiene una mirada preocupada y quiero acercarme a él y besar esa línea de expresión en su frente.

Digo lo primero que se me ocurre. —No puedo arriesgarlo todo cuando tengo tan reciente mi compromiso. Serías el chico de rebote, Austin, y utilizarte así y permitirte pensar que es más que eso, bueno, simplemente no puede suceder. Nunca podría hacerte eso. — Su ceño se frunce más y le tiendo la mano. Quiero decirle *te amo, Austin, aceptaré todo lo que estés dispuesto a dar, pero no lo hago*. Necesito que piense que cuando rompa conmigo, que sé que lo hará, voy a estar bien. Que esto no es un gran problema. —No puedo ser nada más. Estoy... tan desplazada ahora mismo. Eres mi única constante y estoy de rebote. Todavía estoy sanando. No puedo comprometerme a nada serio. No estoy preparada.

Austin cierra sus sensuales ojos azules y sacude la cabeza.

Le rodeo con ambas manos la suya. —Lo siento. No es que no te quiera. Tienes que saber que sí, obviamente, pero no puedo convertirme en mi chico de rebote.

Sotelo, gracias K. Cross

Austin asiente lentamente, sus ojos velados bajo los párpados medio cerrados. Parece estar estudiándome y absorbiendo lo que he dicho.

Gira la cabeza hacia un lado y me mira tan profundamente que intento ocultarle mis verdaderos sentimientos. — ¿Crees que los amigos con beneficios serían diferentes? ¿Cómo?

Me encojo de hombros. —Bueno, porque sabrías que estoy emocionalmente mal y que lo que tenemos podría esfumarse, pero al menos seguiríamos siendo amigos porque ambos sabríamos que estamos en esto para... ya sabes, ayudarnos mutuamente.

Austin se ríe, y nunca he estado más agradecida de oírlo, pero se echa atrás rápidamente y me mira con escepticismo. —Nunca he sabido que seas una mujer del tipo amigos con beneficios.

El corazón me martillea en el pecho. —Bueno, tú y yo sabemos que nunca has sido del tipo de los que sientan cabeza. ¿Quién mejor que tú para probar lo de amigos con beneficios?

Seguimos cogidos de la mano y su pulgar roza mi palma con un movimiento lento y circular. Los dos nos miramos las manos y, cuando él levanta la vista, me encuentro con su mirada, conteniendo la respiración.

Finalmente, murmura en voz baja: —Si es la única manera de tenerte, está bien.

Estoy tan sorprendida y aliviada de que haya aceptado. Estoy mojada solo de sentir y ver cómo me acaricia la mano. —Entonces... ¿deberíamos salir de aquí?

Ahora está sorprendido. — ¿Qué? ¿Ahora?

Avergonzada, intento retirar mi mano. —Quiero decir, puedo esperar, quiero decir...

Vuelve a agarrar mi mano y me mira directamente a los ojos. La emoción se apodera de mí y es demasiado, ve demasiado. Intento apartar la mirada, pero me agarra la barbilla y me obliga a mirarlo. — ¿Estás segura de esto, Laney?

Obstinada, no respondo a su pregunta. — ¿Estás seguro de esto, Austin?

Sotelo, gracias K. Cross

Ni siquiera duda. —Nunca he estado más seguro de nada en mi vida.

Mi corazón se dispara y trato de contenerlo y no emocionarme demasiado. Lo señalo con la barbilla. —Bueno, salgamos de aquí.

Entonces sonrío y se levanta, tirando de mí con él. —Vamos. — Paso junto a él y me sigue, con su mano en la parte baja de mi espalda. Intento no sonreír mientras nos vamos, pero puedo ver a los chicos de la tienda mirándonos. Debería importarme lo que están pensando, pero no lo hago. Solo pienso en volver a casa... con Austin.

Capítulo 15

AUSTIN

Quiero llevarla a mi casa y hacer el amor con ella, pero en lugar de eso la llevo a cenar. Parecía tan nerviosa una vez que estaba en la parte trasera de mi moto que no quería que fuera así. Necesito que seamos nosotros, los mismos Austin y Laney de antes, y entonces podremos ir más allá.

Lo pasamos bien en la cena y ella parece haber vuelto por fin a la normalidad. Aprovecho cualquier oportunidad para tocarla, sabiendo que en algún momento va a sentir esa carga mágica, única en la vida, que intenta decirle que estamos destinados a estar juntos. Al menos, espero que lo sienta.

Salimos de la cafetería una hora más tarde y, durante todo el camino hasta mi moto, me digo a mí mismo que sea fuerte. Tomármelo con calma. Demostrarle que podemos ser más.

Pero entonces cometo el error de mirarla. Es tan jodidamente hermosa y sexy. Mi resistencia desaparece.

Se coloca junto a mi moto y la ayudo con el casco. — ¿Quieres que te lleve a casa?

Timidamente, me pregunta: — ¿A casa de mis padres o a la tuya?

De alguna manera me las arreglo para no tirar de ella en mis brazos, porque sé que en cuanto lo haga, todas las opciones quedan descartadas. —Te llevaré a donde quieras ir.

Echa los hombros hacia atrás y me mira directamente a los ojos. —Quiero ir a casa... contigo.

Dejo de respirar. Mi corazón se detiene literalmente. Lo único que puedo hacer es asentir y subirme a la moto. Se sube detrás de mí y no tengo que decirle que se sujete porque sus brazos me rodean al instante. Arranco la moto y salgo a la carretera en dirección a mi casa.

Sotelo, gracias K. Cross

Deseando tocarla, pongo mi mano sobre las suyas unidas en mi estómago.

El trayecto pasa en un instante y ninguno de los dos dice una palabra mientras subimos por la acera y entramos en mi casa.

Estoy a punto de ofrecerle algo de beber cuando se acerca a mí. Reconozco esa fiebre en sus ojos, está en los míos también, urgente y exigente. Intento ir despacio con ella, pero en cuanto su cuerpo se aprieta contra el mío, pierdo todo el sentido de la realidad.

La acompaño hasta el dormitorio y mis labios no se separan de los suyos ni una sola vez. Es como si esta sensación hubiera estado enterrada en lo más profundo de mí ser, y ahora que está libre no hay forma de contenerla.

Me obligo a respirar. Estoy tan duro por ella que sé que puedo correrme en un segundo. Pero no quiero eso. Es Laney... y se merece más.

La beso y pongo todo lo que tengo en ese beso, diciéndole todo lo que necesito decir, cosas que no creo que esté preparada para escuchar, pero que espero que pueda sentir.

Me tomo mi tiempo y le quito la camiseta por la cabeza, los zapatos y los pantalones. Está de pie frente a mí, con sus grandes pechos cubiertos por un sujetador rosa y su parte más íntima en bragas a juego. Me sorprende lo hermosa que es. Es preciosa con la ropa puesta, pero desnuda es como si se cumplieran todos mis sueños. Mis ojos se centran en los suyos mientras le desabrocho el sujetador y luego se quita las bragas. Me devuelve la mirada y, aunque no está dispuesta a admitirlo, puedo ver lo que siente por mí mientras me devuelve la mirada. *Está bien, preciosa, tómate todo el tiempo que necesites porque no voy a ir a ninguna parte.*

Cuando por fin miro sus pechos llenos, de puntas duras, su suave vientre y luego la pequeña mancha de pelo rojo en la V de sus muslos, todo mi cuerpo se estremece. Lo siento en lo más profundo de mi pecho y mi polla se expande por la pernera del pantalón.

Caigo de rodillas frente a ella. El aroma de su excitación me envuelve y me relamo los labios en señal de anticipación. Levanto una pierna y la sostengo sobre mi hombro, con su coño justo en mi cara.

Sotelo, gracias K. Cross

Sin poder evitarlo, me inclino hacia delante y la beso suavemente en el montículo. Sus caderas se agitan, pero me acerco a ella para mantenerla firme.

La lamo entonces, con la lengua a lo largo de su cremosa raja, y en cuanto me llega su sabor, me sumerjo aún más, hasta que me entierro en su suavidad y sus caderas se agitan contra mi cara. Su cuerpo se retuerce sobre mí, pero no me rindo, no puedo. La acaricio, la saboreo, la complazco hasta que se estremece sin control. Sus dedos me tiran del pelo, pero no siento el dolor, todo lo que siento es placer. Cuando se corre, es violento y sacude todo su cuerpo mientras tiene espasmos a mí alrededor.

Suelto su pierna y subo por su cuerpo, tocando cada parte de ella hasta que vuelvo a estar de pie frente a ella. Parece que se va a caer, le tiemblan las piernas.

La ayudo a subir a la cama y la empujo hacia atrás, pero se levanta sobre los codos. — ¿Y tú?

Sacudo la cabeza, porque sé que no voy a durar ni un segundo con sus labios rodeándome y se lo digo. — Cuando me corra, quiero estar muy dentro de ti.

Se estremece y sus ojos brillan ante mis palabras. Asiente y observa cómo me quito toda la ropa. Cuando me levanto tras quitarme los pantalones, estalla: — ¡Oh, joder!

Mis ojos se dirigen a los suyos, pero está mirando mi polla dura. Se pone de rodillas, queriendo acercarse. Se acerca a mí y, en cuanto su mano rodea mi pene, mis caderas se sacuden. — Austin, siempre me lo he preguntado, pero Dios mío, eres grande.

Si fuera cualquier otra persona, me sacudiría las palabras, pero no de ella. Cubro su mano con la mía y la uso para acariciarme una vez... y luego otra. Mi voz es profunda y rasgada. — ¿Así que has pensado en esto?

Sus ojos se encienden ante lo que acaba de admitir, pero no se echa atrás. — Sí, lo he pensado, pero créeme, nunca lo imaginé.

Coge su dedo y me quita una gota de semen de la punta antes de llevársela a la boca para probarla. Casi me corro en el acto.

Sotelo, gracias K. Cross

Le paso las manos por la cintura y la empujo hacia atrás, tumbándome a su lado. Mis manos recorren su cuerpo desnudo, queriendo tocarlo todo. —Quiero estar dentro de ti... desnudo.

—Estoy limpia... Keith siempre...

Pero la detengo. —No quiero oír su nombre en tus labios. Confío en ti. Y tienes que saber que nunca te pondría en peligro. Serás mi primera sin nada.

Me da una palmada en el pecho y pone los ojos en blanco. Me alegro de que sea ella misma, de que seamos nosotros. —Confío en ti, Austin. Sabes que lo hago.

Mi mano se desliza entre sus piernas y está muy mojada. Me duele la polla, tengo tantas ganas de entrar ahí. —No confío en mí mismo para sacarla. — le confieso y la imagen de ella redonda con nuestro bebé casi me hace soltar mi semilla por la cama.

Me tira encima de ella, abriendo las piernas hasta que me sitúo entre ellas. —Estoy tomando la píldora.

Asiento, tratando de ocultar mi decepción. *Un paso a la vez, Austin. Tienes todo el tiempo del mundo para convencerla de que es tuya.*

Quiero ir despacio. Quiero saborear esto, pero es como si mi polla tuviera mente propia. Al principio la empujo suavemente, hasta que levanta las caderas y me empuja. Su coño vibra en torno a mi polla, apretada y confortable, y entro y salgo de ella.

Y mis ojos no se apartan de su cara. Cuando parece que le gusta algo, lo hago más. Mis caderas entran y salen de ella con fuerza y quiero contenerme, pero se siente tan bien. Me inclino para besarla, para tranquilizarla, pero cuando nuestras bocas chocan y su lengua se introduce entre mis labios, pierdo todo el control. Su calor, su cuerpo, solo ella, me absorben y todo lo que puedo hacer es empujar dentro y fuera de ella, llevándonos a los dos al límite. Salgo de ella y vuelvo a meterme, intentando aguantar, pero no puedo. Está demasiado caliente, demasiado húmeda, solo demasiado. Está gimiendo, suplicándome que le dé piedad, que la deje correrse, y yo inclino mis caderas, acariciándola a lo largo de su punto G y hasta que se rompe debajo de mí, gritando mi nombre mientras la golpeo,

Sotelo, gracias K. Cross

llenándola con mi semilla. Hacerle el amor a Laney es salvaje, caliente y estremecedor.

LANEY

Cae a mi lado, los dos agotados, con el cuerpo dolorido y la respiración agitada. Por un segundo, me pregunto si la hemos cagado, si acabamos de hacer algo que va a alterar nuestra amistad, y nunca seremos los mismos.

Pero cuando se acerca a mí, tirando de mi cuerpo desnudo contra el suyo, besando mis labios, mi cuello, mi frente, tengo un poco de paz al saber que todo va a ir bien.

Enreda sus brazos y piernas con los míos, tirando de mí hasta la mitad de su cuerpo. —Soy demasiado grande. — murmuro contra su piel caliente.

Puedo sentir el estruendo de su pecho bajo mi mejilla. Sus manos se deslizan por mi espalda y me coge el culo, sujetándome donde estoy. —Estás bromeando, ¿verdad? Joder, Laney, eres perfecta.

Y puedo oírlo en su voz. Lo dice en serio. Realmente piensa que soy perfecta. Al menos ahora mismo lo cree.

Levanto la cabeza y apoyo la barbilla en su pecho para mirarlo. Ya puedo sentir su polla endureciéndose contra mi cadera, y le sonrío. —Esto de los amigos con beneficios puede haber sido la mejor idea que hemos tenido.

Algo cruza su cara, dolor, inseguridad, no estoy segura, fue tan rápido, pero entonces me sonrío, tirando de mí hacia su cuerpo. Sus labios se funden con los míos y, cuando me separo, ya respiro con dificultad y quiero más. Deslizo mi mano por su cuerpo y envuelvo su erección. — ¿Otra vez?— Le pregunto.

Me empuja hacia la espalda y me sujeta las manos por encima de la cabeza. Me mira a los ojos. —Una vez no es suficiente. — Una ráfaga de esperanza crece en mi pecho, pero la reprimo.

Para ocultar mi emoción de sus ojos indiscretos, me inclino y le mordisqueo el lóbulo de la oreja. —Estoy de acuerdo.

Y entonces me toma de nuevo, una y otra vez, hasta que me doy cuenta de que no importa cuántas veces hagamos el amor, no va a ser suficiente.

Capítulo 16

LANEY

El sexo nunca ha sido tan bueno.

Me digo que es porque nunca he estado con alguien con tanta experiencia.

Llevamos dos semanas de relación de amigos con beneficios y sigo esperando que se me pasen las ganas que tengo de saltar sobre Austin a cada paso, pero si acaso, cada vez son más difíciles de resistir. Las llamadas que he estado ignorando de mi ex prometido me están sirviendo como un excelente recordatorio de que lo que siento por Austin no va a durar. Pero aparentemente va a durar más de dos semanas.

Salgo de la oficina de Austin, donde está hablando por teléfono con un cliente, y decido que será divertido tomarle el pelo. Dejo caer los papeles que llevo en la mano y, cuando me agacho para recogerlos, me subo la falda para que vea el nuevo tanga que me he comprado.

—Tendré que llamarte enseguida. — dice Austin antes de colgar el teléfono de golpe. De alguna manera, me alcanza a tiempo para cerrar la puerta del despacho antes de que pueda escapar. Las persianas ya están cerradas; lo están desde nuestro primer beso en ese despacho. Cierra la puerta con llave y me sube la falda.

Su mano me acaricia el trasero, sus dedos me rozan entre las piernas.

—Austin, no estarás pidiendo beneficios ahora mismo, ¿verdad?

Desliza su mano por debajo de mi tanga y empieza a burlarse de mí, cogiendo mi pecho con la otra mano. Su voz es grave en mi oído. —Sí, te voy a dar algunos beneficios. Solo espero que no te sonrojes demasiado después de que te haga gritar mi nombre para que lo oiga toda la tienda.

Sotelo, gracias K. Cross

Jadeando, me tapo la boca con la mano, ya demasiado perdida en su contacto como para apartarme.

Sus manos me controlan, y sé que no tengo que decir nada, que me hará correr sin preocuparse por su propio placer. Cada vez que he intentado complacerlo, me ha detenido. Bueno, hoy no. Hoy está recibiendo lo suyo.

Le empujo hasta que camina hacia atrás y aterriza con un golpe en su silla. Me dejo caer entre sus piernas y ya está intentando levantarme. —No, Laney, el suelo está sucio.

Pero me resisto, quedándome donde estoy y tirando del botón y la cremallera de sus vaqueros y liberando su dura polla entre mis manos. Lo miro a los ojos y, con una sonrisa de satisfacción, le digo: —Me gusta lo sucio. — antes de rodear con mi boca su dura circunferencia.

Su cabeza cae hacia atrás y gime, un sonido gutural que rebota en las paredes. Me separo de él lo suficiente como para decir: — ¿Ahora quién va a gritar el nombre de quién?— antes de volver a agarrarlo y empezar a rebotar hacia arriba y hacia abajo.

Lo tomo hasta que se desliza por el fondo de mi garganta, y trago, queriendo complacerlo. Su grosor se expande en mi boca y lo suelto. Lo meto y lo saco. Gruñe de placer antes de tirar de mi pelo y separar mi boca de él. —El escritorio. — gime. Me mete la mano entre los muslos y me mojo para él. Me levanta, me da la vuelta y me empuja entre los hombros hasta que me inclino sobre su escritorio. Me levanta la falda, agarra el material de mi tanga y lo rompe en dos, sus dedos se hunden en mi sexo caliente y fundido. Agarrándose a mi pelo, se inclina sobre mí, con su polla deslizándose por los labios de mi coño, pero sin entrar en él. Se mueve de un lado a otro, susurrando en mi oído: — ¿Sabes cuántas veces he imaginado que te follaba en mi mesa? ¿Cuántas veces he pensado solo en esto?— Pero no espera una respuesta, gracias a Dios, porque ahora no puedo formar ninguna palabra. Por fin, por fin, entra en mí, rápido y fuerte. Con cada empujón dice las palabras. — Demasiadas. Jodidas. Veces. — Me penetra y lucho contra mi orgasmo, queriendo que esto dure, no queriendo que termine nunca. Pero es demasiado. Es demasiado. — ¡Sí! Austin, por favor, no pares. — le ruego.

Sotelo, gracias K. Cross

Y me lo da todo, hasta que jadeo por él, mi cuerpo se sacude, y lo estoy ordeñando. Su descarga es caliente y violenta, y me sacude hasta el fondo.

AUSTIN

Apenas puedo concentrarme en el trabajo el resto del día. Todos mis pensamientos son para Laney. Me ha destrozado. Ella puede pensar que esto es una amistad con beneficios, pero es mucho más. Solo tengo que convencerla de ello.

Justo antes de la hora de cierre, recibo una llamada de Jerry, que me dice que Keith está en la ciudad buscando a Laney, y que está de camino a la tienda. Me sorprende que me haya llamado, pero de nuevo, Jerry es un hombre inteligente. Puede ver lo que hay entre su hija y yo. Sin duda sabe que no dejaría que Keith la lastimara de ninguna manera.

Voy a la oficina principal y atraigo a Laney a mis brazos. Todavía está sonrojada por nuestra escapada anterior en la oficina y cuando me inclino para abrazarla, me complace saber que huele a mí. Saber que mi olor está en ella hace que mi vena posesiva salga a flote.

La beso larga y profundamente. Quiero que tenga claro que no necesita a Keith y que puede hacerlo mejor. Se merece algo mejor.

—Estoy aquí para ti, no lo olvides. — le digo al terminar el beso.

Capítulo 17

LANEY

Tengo que dejar de besarlo así. Cada vez me enamoro más de él y nunca va a querer sentar cabeza. Simplemente no está en él.

Cuando se retira y me dice que está aquí para mí, no sé qué pensar. ¿Está tan cerca de mí que puede saber lo que estoy pensando? ¿O es su forma de hacerme saber que nuestra relación de amigos con beneficios está llegando a su fin?

El dolor y el miedo me invaden ante la posibilidad de perderlo.

No quiero que me vea entrar en pánico, así que me alejo de él y afuera veo a alguien estacionando su coche.

¿No ven el cartel de cerrado?

Entonces, cuando un hombre sale, me detengo, reconociendo algo en él aunque solo puedo ver su silueta.

Cuando ahueca su mano y mira dentro de la tienda a través del cristal, puedo ver claramente que es Keith.

¿Cómo ha sabido dónde encontrarme?

Abro la puerta y le dejo entrar mientras me doy cuenta de que mi padre debe haberle dicho dónde iba a estar.

—No has devuelto mis llamadas. — dice Keith.

—Nuestra vida juntos ha terminado. No tengo ninguna razón para llamarte, ¿verdad?

Keith mira más allá de mí, y siento la presencia de Austin y su apoyo cuando pone su mano en la parte baja de mi espalda.

Keith da un paso hacia mí y siento que Austin se pone rígido a mi espalda. Keith mira por encima de mi cabeza, y la mirada que Austin le dirige lo detiene en seco, pero continúa: —Siento cómo terminaron las cosas. Te dije entonces que te daría tiempo porque iba

Sotelo, gracias K. Cross

a hacer lo que tuviera que hacer para recuperarte. Estoy aquí para hacer eso.

Casi me río, pero me contengo. —No puedes. Hiciste tu elección cuando te acostaste con tu masajista en nuestra cama.

Keith se acerca a mí y me pongo rígida, sabiendo que una vez que me haya agarrado hará eso que hace de ordenarme y tratar de doblegarme a su voluntad. Y aunque ahora soy más fuerte, no puedo evitar sentirme aún más fuerte cuando Austin extiende su brazo, impidiendo que Keith me rodee con el suyo. La voz de Austin es profunda y exigente en mi oído. —Si Laney quiere que la toques, te lo hará saber. Hasta entonces, mantén tus manos para ti.

Keith está frustrado, pero todos sabemos que no va a ir contra Austin. Siempre se ha sentido intimidado por él. Pero aun así no se rinde. Me suplica. —Fue un error. Te estabas alejando. Me lo confesaste antes de irte. Renunciaste a lo nuestro antes de terminar y eso me llevó a hacer lo que hice.

Empiezo a asentir, pero luego me contengo. —Teníamos problemas, pero no me acosté con otra persona. Hiciste tu elección.

—No eres tú...— Keith comienza a decir, alcanzando mi mano esta vez.

—No. — digo, sintiéndome más fuerte con Austin detrás de mí. —Nunca me conociste. Me controlaste. Me dijiste lo que tenía que ser y a quién tenía que ver. Nunca me quisiste, y me mentí a mí misma diciéndome que estaba enamorada de ti. No quería cometer un error y casarme con alguien que no quisiera sentar cabeza. Ahí me engañaste. Pensé que serías leal y seguro.

—Lo soy.

—No. No lo eres. Escúchame, Keith. No hay ninguna posibilidad de que me vuelvas a ganar. No quiero nada de ti, pero sobre todo no te quiero, Keith.

Da un paso atrás, mirándome como si fuera otra persona, una extraña, alguien que realmente no conoce.

Pone las manos en las caderas. —No sé por qué actúas así, pero si me voy ahora, no volveré. No te perdonaré que me trates así.

Sotelo, gracias K. Cross

Gracias a Dios, pienso para mí. Solo quiero que esto termine. —Lo entiendo. Adiós para siempre, Keith.

Se queda con la boca abierta y ni siquiera parece darse cuenta cuando Austin se mueve a mí alrededor y le abre la puerta. —Ha dicho adiós. Es hora de que te vayas. Vete. Si vuelves te echarán de la ciudad de tal manera que no te olvidarás de no volver. Esperemos que esta vez seas lo suficientemente inteligente como para conseguirlo.

Keith mira fijamente a Austin pero está demasiado asustado como para atreverse a decir algo mientras se marcha.

Lo veo subir a su coche y salir mientras se marcha, y por fin siento que me he liberado real y verdaderamente de él y de toda la impotencia que me hizo sentir.

AUSTIN

Nunca ha sido tan difícil no golpear a otro hombre hasta dejarlo hecho papilla. Todo el tiempo que Keith estuvo en mi tienda quise darle una patada en el culo, pero sé que Laney tenía que ser la que se encargara de él.

— ¿Estás bien?— Pregunto, tratando de ser sensible a la forma en que ella se está sintiendo cuando todo lo que quiero hacer es levantarla en mis brazos y decirle lo ruda que es.

—Estoy bien. Estoy bien, de verdad. — dice mientras se gira para mirarme. —Pero tengo que terminar lo que empecé. Terminé las cosas con Keith porque no era el hombre adecuado para mí y porque no iba a darme lo que quiero, lo que necesito.

Asiento, sonriéndole, orgulloso de ella. —Lo has hecho muy bien.

Empieza a inquietarse, mirando a todas partes menos a mis ojos. Se me revuelve el estómago cuando dice: —Gracias, pero ahora tengo que acabar las cosas contigo.

Extiendo la mano y me apoyo en el mostrador para estabilizarme. Ninguna combinación de palabras ha tenido nunca tanta fuerza como esas, igual que un golpe de KO en lo que a mí respecta.

— ¿Por qué?— Finalmente logro preguntar. —No soy como Keith. Te conozco, sé quién eres y nunca he intentado cambiarte.

Asiente, pero sigue teniendo una inclinación obstinada en la barbilla. —Es cierto, pero esto tiene que terminar. Se acabó. Ahora solo somos amigos y eso es todo.

Sacudo la cabeza tratando de encontrar palabras cuando estoy tan alucinado mientras ella pasa junto a mí y coge su bolso. Sale por la puerta y la sigo y la detengo, cerrando la puerta del coche de una patada. —No. Yo también tengo algo que decir en esto, Laney. Dime por qué.

Se enjuaga los ojos, secándose las lágrimas y demostrándome que tampoco quiere romper. —Porque tenemos que hacerlo. No queremos las mismas cosas. Tú no quieres lo que yo quiero, y sé que si un día entro y te encuentro con otra mujer, no me iré. Me mataría.

Como le estoy impidiendo el paso a su coche, retrocede y vuelve a entrar en la tienda para alejarse de mí, pero está claro que no lo está pensando bien.

La sigo de nuevo al interior y, en cuanto llegamos a la recepción, la cojo, la llevo a mi despacho y la pongo en mi regazo en la silla de mi escritorio. —Ya no soy un adolescente estúpido impulsado por las hormonas, Laney. Soy un hombre que sabe quién y qué quiere.

Intenta forcejear. — ¿Qué estás haciendo?

Me aferro a ella, sabiendo que por mucho que quiera irse, no puedo dejarla ir. No lo haré. —Si vas a romper conmigo, lo harás desde mi regazo. Cara a cara. Sin correr. Solo la verdad.

Su sexy labio inferior tiembla mientras me dice: —Es el momento, Austin. Tenemos que seguir adelante.

Dios, incluso mientras lo dice, puedo decir que su corazón se está partiendo en dos. ¿Por qué está haciendo esto? Pongo mis manos a cada lado de su cara y la sostengo, mirándola a los ojos y diciéndole con toda la calma que puedo: —No puedo. No se puede seguir

adelante. Eres la única para mí, Laney. Siempre lo has sido. Lo sé. No habrá otra mujer para mí, nunca. No la habrá porque no puedo sentir esto por otra persona en este planeta. Te amo, Laney. Te amo infinitamente.

Cierra los ojos, temblando mientras las lágrimas recorren su rostro. Contengo la respiración sintiendo que voy a morir.

Parece tan insegura, pero mi mirada no vacila. Si no me cree ahora, nunca dejaré de intentar convencerla. Sus manos se dirigen a mi pecho y, cuando lo hacen, suelto un suspiro que no sabía que estaba conteniendo. Me pregunta en voz baja: — ¿Por qué no me lo dijiste?

—No quería asustarte. No creí que estuvieras preparada. — le digo y la beso, amoldando mis labios a los suyos.

—Yo también te amo. — intenta decirme, pero ya lo sé. Nos quedamos sentados durante mucho tiempo, con ella entre mis brazos, y le demuestro lo mucho que la amo, sin retener nada.

Epílogo Uno

AUSTIN

Tres meses después...

— ¿Puedo hablar con usted, señor?

Jerry me mira sorprendido en el sofá. — ¿Señor? Esto debe ser serio. Vayamos afuera. He estado esperando esto.

Laney y yo hemos venido hoy a cenar a casa de sus padres, y Julia me ha prometido mantenerla ocupada. Los últimos tres meses han sido los mejores de mi vida y sé que quiero mantener esta sensación para siempre. He estado nervioso toda la noche y por fin he llegado al punto en que necesito acabar con esto. Independientemente de cómo vaya esto, Laney será mía. Pero será mucho más fácil si tengo a su padre a bordo.

Mientras nos sentamos en las sillas del porche, me doy cuenta de lo que ha dicho. — ¿Qué quieres decir con que has estado esperando esto?

Pero Jerry se limita a negar. —Oh, nada. ¿De qué querías hablar?

Respiro profundamente y me doy cuenta de que, incluso con toda la planificación que he hecho y la práctica de lo que voy a decir, al final se me escapa. —Amo a su hija, señor. Y quiero pasar el resto de mi vida con ella. Pero antes de pedírselo, me gustaría tener su bendición.

Contengo la respiración, esperando su respuesta. Laney ama y respeta tanto a su padre, que sé que esto, lo que él diga, va a determinar el tipo de futuro que podríamos tener. Cuando no dice nada, continúo. —Sé que probablemente no soy el hombre que elegirías para ella. Sé que he cometido errores y que probablemente estés preocupado... Bueno, sé que Laney se merece algo mejor que yo, pero la amo, y pasaré toda mi vida asegurándome de cuidarla y de que nunca dude de cuánto la amo.

Sotelo, gracias K. Cross

Jerry parece asimilarlo todo, meciéndose de un lado a otro. Cuando se detiene de repente, me siento más erguido en la silla, asegurándome de mirarlo directamente a los ojos. Quiero que vea lo mucho que siento lo que estoy diciendo.

Pero absolutamente nada podría haberme preparado para lo que dice. —He estado esperando esto... Eso es lo que he dicho antes. He estado esperando desde que tú y Laney estaban en décimo grado, sabiendo que un día vendrías a mí queriendo casarte con mi hija. Incluso cuando ella se desvió y conoció, bueno, ya sabes, al imbécil, supe incluso entonces que serías tú el que vendría a pedirme a mi hija. Nunca perdí la esperanza, hijo.

Confundido, le interrogo, sin entender. — ¿Esperanza?

Se limita a asentir y empieza a mecerse de nuevo. —Sí, la esperanza. Incluso entonces era evidente lo mucho que amabas a mi hija. Diablos, creo que ni siquiera te diste cuenta, y con la historia de tu madre y todo eso, lo entiendo. Y sí, fuiste un poco rebelde al crecer, pero eres un buen hombre, Austin, y haces feliz a mi chica. Sé que la quieres y que la protegerás. Y eso es todo lo que necesito saber. Tienes mi bendición.

Aturdido, tengo que ahogar un poco de emoción. Alargo la mano, queriendo estrecharla, pero creo que nos sorprende a los dos cuando lo levanto de la silla y le doy un abrazo de hombre, dándole una palmada en la espalda. Me retiro y siento como si me hubieran quitado un peso de encima. —Gracias, señor Gowan.

Se ríe. —Jerry. Jerry está bien, hijo.

Los dos nos giramos cuando se abre la puerta principal y sale Laney. — ¿Qué está pasando aquí?— Su madre está de pie detrás de ella y me mira disculpándose, pero solo le sonrío.

—Oh, nada, solo estamos hablando. — le digo.

Laney entonces saca una pelota de baloncesto de su espalda. — Mira lo que he encontrado. ¿Te apuntas a un juego?

No puedo evitar reírme. — ¿Qué? ¿No te gané lo suficiente en el instituto?

Sale del porche con el balón bajo el brazo. —Creo que ahora te tengo. Además, ya eres mayor. Puedo hacerlo.

Sacudo la cabeza. Siempre ha dicho muchas cosas. Dejo a sus padres en el porche y la sigo. —Sabes que tenemos la misma edad, ¿verdad?

Se detiene de repente, con un destello de fuego en los ojos. —No soy vieja.

Le robo el balón de las manos y lo meto fácilmente en la canasta. —Yo tampoco lo soy... y todavía lo tengo. — le digo mientras lo escurro, nada más que la red.

Coge el rebote, regatea a mí alrededor, hace un amago y luego lanza el balón, consiguiéndolo. Pasamos horas haciendo esto cuando éramos más jóvenes y me trae muchos recuerdos.

—Tal vez deberíamos jugar a 'Have To'. — dice antes de volver a tirar.

'Have To' es un juego al que jugábamos en el que el perdedor tenía que hacer lo que el otro le dijera que hiciera. Me río, porque conozco a Laney. Yo ganaba siempre y cuando le decía lo que tenía que hacer, siempre me convencía con sus ojos de cachorro de que me lo tomara con calma. Siempre acababa haciendo lo que quería. Sostengo la pelota en mi cadera. —Jugaré, pero esta vez sin hacer trampas ni intentar regatear. Yo gano, tú haces lo que yo diga.

Se hace la ofendida. —Nunca he hecho trampas. Y cuando yo gane, tú haces lo que yo diga.

Le tiendo la mano para estrecharla. —Trato.

Pone la suya en la mía y me resisto a tirar la pelota de baloncesto y atraerla hacia mí. —Trato.

Jugamos unos minutos y tengo que reconocer que se esfuerza mucho. Después de sudar, me saco la camiseta por encima de la cabeza y la tiro a un lado. Ella se detiene en medio del rebote. —Eso no es justo. Estás intentando despistarme.

Se acerca a mí y me doy cuenta de que ya no le importa quién gane; está pensando en otra cosa. Se detiene justo delante de mí, con sus ojos recorriendo mi pecho, y gruño porque el hecho de que me

Sotelo, gracias K. Cross

mire como lo hace me llena de todo tipo de pensamientos. Me inclino y le doy un pequeño beso antes de susurrarle: —Conozco esa mirada y te sugiero que empieces a pensar en otra cosa, porque realmente no quiero tomarte aquí mismo con tu padre mirándonos.

Veo cómo sus ojos se abren de par en par y se disparan hacia el porche. Su madre y su padre nos están mirando. Les hace un pequeño saludo, y veo cómo Julia arrastra a Jerry hacia el interior de la casa.

Le robo el balón. —El siguiente punto gana.

Intenta protegerme y me engaña totalmente, apretando su cuerpo contra el mío. Podría hacer esto todo el día, pero ahora estoy listo. Listo para conseguir lo que quiero. Lanzo la pelota fácilmente por encima de su cabeza y la meto. —He ganado.

Finge hacer un mohín, pero pone sus manos en mi cintura y me mira. —Muy bien, ¿qué tengo que hacer? Ahora no tienes deberes así que no puedo hacer eso.

—Ja, ja, claro, aprendí la lección después de que me hicieras los deberes aquella vez y obtuviera una C. Sabía que no debías hacer eso nunca más.

Solo sonrío y se encoge de hombros. —Bien, reparte mi castigo. Puedo soportarlo.

Es todo sonrisas y espero que lo que voy a decir la haga feliz. —Cástate conmigo.

La esperanza brilla en sus ojos y luego sacude la cabeza, dándome una palmada en el pecho. —Gracioso.

Mis manos bajan a su espalda, sujetándola hacia mí. —Hablo en serio. Cástate conmigo.

—Austin, esto no es gracioso. — Actúa como si le estuviera gastando una broma, y tal vez no debería haber hecho esto como un juego. Así que vuelvo al plan A.

Saco mis manos de su cintura y bajo hasta mi rodilla. Saco la cajita del bolsillo, la abro y se la tiendo. —Te amo, Laney Gowan. Más que a nada. Nuestra relación ha cambiado a lo largo de los años, pero cada día me enamoro más de ti. No quiero que nos separemos nunca más. Quiero estar siempre a tu lado, quiero que tengas nuestros

Sotelo, gracias K. Cross

bebés, y quiero envejecer contigo. ¿Quieres casarte conmigo, por favor?

Ni siquiera mira el anillo. Me mira directamente a los ojos y empieza a llorar. —Sí. Dios, sí. Te amo, Austin.

Me pongo de pie, la atraigo a mis brazos y le doy un beso de infarto que promete lo que está por venir. Cuando nos separamos, le pongo el anillo en el dedo y encaja perfectamente. Volvemos a besarnos cuando oigo a su padre gritar: —Mantengamos la calma. Tenemos vecinos.

Nos separamos riendo y ella corre a enseñarle el anillo a su madre. Jerry se acerca a mí y me da una palmada en la espalda. —Bienvenido a la familia, hijo.

Le doy las gracias y entonces mi prometida vuelve a mis brazos, con su cuerpo pegado al mío, justo donde quiero que esté. Conmigo, siempre.

Epílogo Dos

LANEY

Ocho años después...

— ¡Hey, mami! Ahí está papi. — dice mi hija, tirando de mi brazo.

Acabamos de salir de la escuela primaria en la que soy maestra de jardín de infancia y nuestra hija Ashley está en primer grado. Y, efectivamente, ahí está mi marido. Está de pie en la acera y algunas de las madres de la Asociación de Padres de Alumnos parecen tenerlo acorralado. Los celos se disparan al instante en mi vientre, pero él me está observando y me doy cuenta de que lo ve. Les dice algo, pero su atención se centra en mí. Caminamos hasta encontrarnos y trato de ocultar mis celos ante él. —Parece que tienes un club de fans, esposo.

Solo se ríe, sus brazos me rodean antes de inclinarse y besarme. —Solo tengo ojos para ti, cariño. — E incluso cuando lo dice, sé que es verdad.

— ¿Qué haces aquí, papi?— le pregunta Ashley.

—Sí, ¿está todo bien?— hago eco.

Se arrodilla y le dice a nuestra hija: — ¿Sabes que mañana por la tarde tenemos nuestra cita padre/hija?

Asiente. Por supuesto que lo recuerda; es de lo único que ha hablado en toda la semana. —Bueno...— empieza Austin. —He pensado que tal vez podrías ir a casa de los abuelos esta noche para que yo pueda llevar a tu madre a una cita esta noche.

La emoción florece en su cara y, efectivamente, veo a mis padres en el estacionamiento. Ashley está saltando de emoción y vemos cómo sale corriendo hacia mi padre. En cuanto tiene su mano rodeando la de Ashley, me vuelvo en los brazos de mi marido. — ¿Qué estás tramando?

—Hoy estaba pensando que los dos hemos estado muy ocupados últimamente y necesito reconectar. Estoy más centrado contigo,

Sotelo, gracias K. Cross

Laney. Haces que mi mundo esté bien. — Austin es un hombre de pocas palabras, así que cuando desnuda su alma ante mí, no me lo tomo a la ligera.

Tengo un pequeño destello de culpabilidad, al saber que he estado evitando hablar con él de algo.

Me quita la bolsa y me coge de la mano para ir hacia casa. Hemos comprado una casa cerca del colegio y Ashley y yo vamos y venimos andando todos los días. Nos quedamos en silencio durante un rato y yo intento de mil maneras diferentes decirle lo que he estado pensando, lo que ha estado pesando tanto en mi mente. En cuanto entramos en la casa, intento sacudirme. — ¿En qué estabas pensando? ¿A dónde quieres ir?

No me mira. Me arrastra hasta el salón y se sienta en su regazo en el sofá. Me río. — ¿Qué estás haciendo?

Se encoge de hombros. —Esto parecía funcionar para mí la última vez. Ahora háblame.

Al instante, mi mente se remonta a aquel día en que intenté terminar nuestra relación hace tantos años y no lo escuchó. Me hizo sentarme en su regazo cara a cara y hablarlo.

Lucho por levantarme, pero se aferra a mí. —Te pasa algo y quiero oírlo. Dime, cariño. ¿No eres feliz? Dime qué tengo que hacer. Haré lo que sea... pero no me vas a dejar.

Su voz es cruda y llena de emoción. Jadeo. — ¿Dejarte? Dios, nunca te dejaría. ¿De qué estás hablando?

—Lo he sentido, Laney. Estás apagada, no eres feliz. Háblame y dime qué pasa.

Incapaz de contenerlo más, lo suelto. —Quiero otro bebé.

Sus ojos se abren de par en par y deja caer su cabeza contra mi pecho. Dejo de respirar, preocupada porque acabo de decirle lo que quiero y él está intentando encontrar la manera de decirme que no. Hablamos de tener solo un hijo, pero ahora he cambiado de opinión.

—Austin, habla conmigo.

Levanta la cabeza. —Cariño, pensé que era otra cosa. Creía que no eras feliz conmigo. ¿Por qué no lo dijiste? Me encantaría tener otro bebé. Pero no quería sacar el tema, porque por fin has conseguido tu trabajo de profesora a tiempo completo y es lo que siempre has querido...

Lo interrumpo. —Tú. Tú eres lo que siempre he querido. Y sí, me encanta la enseñanza, pero quiero más esto. Quiero uno más y Dios, sé que debería querer una niña, pero quiero un niño, uno que sea como tú. Lo he imaginado en mi mente tantas veces, Austin. No sé lo que dice de mí, pero no me importa tener que hacer una pausa en la enseñanza si eso significa que puedo pasar más tiempo contigo y con nuestra familia.

Me levanta desde una posición sentada y me lleva por el pasillo hasta el dormitorio. —Sabes que te amo, Laney, y siempre te daré todo lo que quieras. Quiero otro bebé contigo. Lo quiero todo... contigo.

Y me rodea con sus brazos y me demuestra hasta dónde llegará para mantenerme feliz y satisfecha. No sé cómo hemos llegado hasta aquí, pero mi mejor amigo el chico malo se ha convertido en el amor de mi vida, y soy la mujer más afortunada del mundo.

Fin...

Sotelo, gracias K. Cross



Sotelo, gracias K. Cross